



Trabajo de Fin de Grado

**«Análisis del lenguaje especializado en el ámbito de la  
comunicación jurídica desde un enfoque textual y  
discursivo»**

Autora: Inmaculada Acosta Gálvez

Tutor: Gérard Fernández Smith

Grado en Lingüística y Lenguas Aplicadas

Curso Académico 2017/2018

Fecha de presentación: 04/09/2018



Facultad de Filosofía y Letras

<b>RESUMEN Y ABSTRACT</b>	<b>4</b>
<b>INTRODUCCIÓN: HIPÓTESIS Y OBJETIVOS</b>	<b>5</b>
<b>1. ANTECEDENTES Y ESTADO DE LA CUESTIÓN</b>	<b>7</b>
<b>2. EL TEXTO COMO UNIDAD COMUNICATIVA</b>	<b>12</b>
<b>2.1. El texto y sus dimensiones</b>	<b>12</b>
<b>2.2. Propuestas de clasificación: las secuencias de J. M. Adam</b>	<b>15</b>
<b>2.3. Teorías que han influido en J. M. Adam</b>	<b>18</b>
<i>2.3.1. Las bases textuales de Werlich</i>	<b>18</b>
<i>2.3.2. La teoría de géneros de Bajtin</i>	<b>19</b>
<i>2.3.3. La teoría de las superestructuras de van Dijk</i>	<b>20</b>
<b>2.4. Los géneros discursivos</b>	<b>21</b>
<b>3. LA COMUNICACIÓN ESPECIALIZADA</b>	<b>26</b>
<b>3.1. Delimitación conceptual de «comunicación especializada»</b>	<b>26</b>
<b>3.2. Características generales de las lenguas de especialidad</b>	<b>27</b>
<i>3.2.1. El discurso especializado: tipos de textos especializados</i>	<b>28</b>
<i>3.2.2. El discurso especializado: géneros discursivos. Propuesta de Bajtin</i>	<b>29</b>
<b>4. LA COMUNICACIÓN ESPECIALIZADA EN EL ÁMBITO JURÍDICO</b>	<b>30</b>
<b>4.1. Delimitación conceptual de «lenguaje jurídico»</b>	<b>30</b>
<b>4.2. Los elementos del lenguaje en la comunicación jurídica</b>	<b>32</b>
<b>4.3. Los géneros discursivos en la comunicación jurídica</b>	<b>33</b>

<b>5. ANÁLISIS DE LOS ASPECTOS ESTILÍSTICOS GRAMATICALES Y LÉXICOS</b>	<b>39</b>
<b>5.1. Metodología</b>	<b>39</b>
<b>5.2. Fenómenos lingüísticos que se presentan en la comunicación jurídica</b>	<b>40</b>
<i>5.2.1. Aspectos sintácticos del lenguaje jurídico</i>	<i>41</i>
<i>5.2.2. Aspectos estilísticos gramaticales y léxicos del lenguaje jurídico</i>	<i>42</i>
<b>5.3. Análisis comparativo entre sentencias y Código Penal</b>	<b>43</b>
<b>5.4. Resultados del análisis comparativo</b>	<b>47</b>
<b>6. CONCLUSIONES</b>	<b>50</b>
<b>7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS</b>	<b>52</b>
<b>8. ANEXOS</b>	<b>55</b>
<b>8.1. Anexo 1</b>	<b>55</b>
<b>8.2. Anexo 2</b>	<b>56</b>

## **RESUMEN**

El presente trabajo de investigación se sitúa en el marco de la comunicación especializada, concretamente, en la comunicación que es propia del ámbito jurídico. Para un estudio más concreto, abordaremos cuestiones relacionadas estrechamente con este tipo de comunicación desde una perspectiva textual y discursiva. Por este motivo, recogeremos algunas de las propuestas más relevantes relacionadas con la lingüística del texto y, posteriormente, nos adentraremos en la comunicación especializada, centrándonos y analizando diferentes aspectos del ámbito jurídico.

**PALABRAS CLAVE:** comunicación especializada, comunicación jurídica, lenguaje jurídico, lingüística del texto, tipología textual, género discursivo.

## **ABSTRACT**

This research focuses on the specialized communication, specifically, in the legal communication. We will approach our project from a textual and discursive perspective. For this reason, it is interesting to analyze the most important proposals of the Linguistics of the text. Lastly, we will delve into specialized communication and we will focus on the legal field.

**KEY WORDS:** specialized communication, legal communication, legal language, text linguistics, text typology, discourse genre.

## INTRODUCCIÓN

La comunicación especializada, concretamente en el ámbito del derecho, ha suscitado interés entre los expertos de la lengua y, además, desde distintos enfoques: pragmáticos, léxicos, etc. Esto se debe a la gran cantidad de fenomenología en relación a la comunicación que caracteriza a este ámbito de especialidad. Pero, además de para los lingüistas, traductores y otros expertos, también despierta gran interés en la sociedad en general. Por todos es sabido que los recursos que aparecen en la comunicación especializada en el ámbito del derecho a los que hemos hecho alusión provoca una reacción negativa en los ciudadanos, incapaces de descifrar unos textos, en muchas ocasiones, engorrosos y difícilmente digeribles. Esto genera que, en numerosas ocasiones, ni siquiera sabemos cuáles son algunas de nuestras obligaciones como ciudadanos o no sabemos que determinados actos pueden estar penados por ley, posiblemente debido a la complejidad de los textos legales, lo que ya provoca en la ciudadanía cierto rechazo y, por ende, que nadie recurra a estos para conocer sus derechos, deberes, qué está tipificado como delito, etc. Este hecho puede provocar cierta inquietud teniendo presente el principio jurídico *ignorantia juris non excusat* o, lo que es lo mismo, «la ignorancia no justifica el incumplimiento de una ley».

Pero no solo ocurre con el lenguaje que se utiliza para redactar las leyes. Solemos pensar que el lenguaje normativo es extremadamente complejo, pero esta complejidad también se hace patente en el lenguaje empleado por los jueces. Podemos creer que los textos legales son difíciles de entender por su mera esencia normativa y por el anonimato de quien lo emite, pero se nos hace más difícil asimilar que un texto emitido por un juez, con el que podemos tener una comunicación bilateral en tiempo real, tampoco goce de especial claridad e, incluso, en muchas ocasiones, se nos hace más ininteligible que la propia ley.

Como hipótesis central sostenemos que existen fenómenos lingüísticos que dotan de oscurantismo el texto legal y el texto judicial de manera muy similar a pesar de derivar de géneros discursivos distintos emanados de la división de poderes del estado, concretamente géneros discursivos propios del poder legislativo (leyes) y géneros discursivos del poder judicial (sentencias).

El objetivo general que justifica el presente trabajo es el de conocer las características que alberga el texto del ámbito jurídico dentro del marco de la comunicación especializada. Otros objetivos relacionados con el objetivo general son:

- 1) Indagar en los antecedentes y en el estado actual de la cuestión.
- 2) Recopilar algunas propuestas teóricas relativas al *texto* entendido como unidad comunicativa.
- 3) Presentar las características que conforman la comunicación especializada, haciendo hincapié en el discurso de especialidad.
- 4) Describir los distintos aspectos y elementos que intervienen en la comunicación del ámbito jurídico.
- 5) Analizar los fenómenos lingüísticos que presenta el lenguaje del ámbito jurídico para comparar los aspectos estilísticos gramaticales y léxicos tanto en sentencias como en la ley.

En cuanto a la metodología, en primer lugar, haremos un recorrido por las diversas aportaciones teóricas. Para ello, en la primera parte de nuestro trabajo, vamos a remontarnos a los orígenes de los textos legales, hecho que conecta directamente con los estudios relativos a los textos, que, además, sentarían las bases de la lingüística del texto como disciplina. En segundo lugar, vamos a abordar el texto como evento comunicativo y vamos a ver algunas consideraciones de diversos autores, centrándonos, finalmente, en una de las propuestas. En tercer lugar, abordaremos el tema de la comunicación especializada de manera general, para luego, en cuarto lugar, ahondar en la comunicación jurídica.

Posteriormente, analizaremos cualitativamente un corpus (Anexo 1) confeccionado por nosotros y que consta, por un lado, de diez sentencias pertenecientes al ámbito penal y, por otro, de un código en concreto: la Ley Orgánica 10/1995, de 23 de noviembre, del Código Penal. De esta manera queremos describir y comparar los aspectos estilísticos gramaticales y léxicos tanto en un género discursivo como en otro. De forma cuantitativa, analizaremos aquellos rasgos que arrojen una posible diferencia tanto en textos legales como textos judiciales. En el apartado 5.1. “Metodología” describimos de manera más detallada cómo hemos procedido para realizar nuestro análisis cuantitativo.

## 1. ANTECEDENTES Y ESTADO DE LA CUESTIÓN

Hablar de los antecedentes del texto es hablar de una de las disciplinas que ha sustentado dicho objeto de estudio a lo largo de la historia, esta no es otra que la retórica. Dado este hecho, nos parece especialmente relevante establecer los orígenes de la retórica clásica, ya que esta sería uno de los antecedentes directos de los que bebe la actual lingüística del texto. En este sentido, Fernández Smith (2015: 214) recoge las palabras de Coseriu (2008: 93) cuando afirma que “la antigua retórica se corresponde con un concepto de la lingüística del texto actual”. Además de por este motivo, también entendemos que la retórica y la oratoria clásicas suponen un punto fundamental en el otro punto a tratar en nuestro trabajo, esto es, el ámbito de especialidad, concretamente, el ámbito jurídico, ya que, esta disciplina, la retórica (entre otros), supondría los cimientos sobre los que se ha edificado el campo jurídico y judicial.

Por tanto, en este primer apartado, vamos a ver cómo surge esta disciplina y, para ello, nos remontamos al siglo V a. C. en Siracusa, cuando, debido a una serie de sucesos en relación con las reclamaciones de unos terrenos que habían sido expropiados, Córax y su discípulo Tisias ofrecen una serie de técnicas de defensa (cf. Mortara Garavelli, 1991: 18). Por este motivo, serían considerados como los fundadores de la retórica. Córax y Tisias presentan un primer manual de oratoria donde establecen las partes de las que debe constar un discurso; a saber: *prefacio, refutación, exposición de los hechos y recopilación final o peroración*. Esta nueva disciplina se basa en el principio de “verosimilitud”, dando más peso a la demostración de lo que se cree que es verdad que a lo que es realmente verdad (cf. Fernández Smith, 2015: 216). Pero, además de las partes de un discurso, ya en Sicilia aparecería el concepto de *politropía* entendido como la “capacidad de hallar tipos distintos de discursos para los diferentes tipos de auditorio (jóvenes, mujeres, magistrados, efebos...)” (Mortara Garavelli, 1991: 19). Este concepto nos parece un ejemplo del interés que suscitaba el texto y una posible clasificación tipológica en relación con los elementos externos a la lengua, implicados en la comunicación y estrechamente ligados al concepto de emisor, intencionalidad y contexto.

A mediados del siglo V a. C. en la Atenas de Pericles, aparece la figura del sofista, quien también influye de manera directa en la retórica. Ejemplo de ello fue Antifonte, quien presentó una división del discurso en: *písteis* (testimonios), *tekméria* (pruebas) y *eikóta* (hechos). Durante la etapa sofista, acontecían competiciones de corte erístico<sup>1</sup>, dentro de un marco alejado

---

<sup>1</sup> Según recoge Mortara Garavelli (1991: 20): “**Erística**, del griego *erizo*, «disputo, contiendo»: arte de conducir al adversario a una contradicción en la disputa, y de identificar las debilidades internas de una argumentación no con el fin de contribuir a la búsqueda de la verdad, sino para poner al adversario en dificultades (...)”.

de la búsqueda de la verdad. Dado este hecho, autores como Platón critican duramente este tipo de retórica llevada a cabo por los sofistas y plantea una práctica basada en otros principios y entendida como:

arte de la discusión, formalmente adecuada a unos contenidos específicos y destinada al análisis de los argumentos de los discursos, a su descomposición en elementos fundamentales y a su reordenación en categorías esenciales (Mortara Garavelli, 1991: 22).

Esta práctica alejada de perseguir una finalidad disuasoria y centrada en el principio de veracidad se conocería como la dialéctica.

Pero si debemos destacar uno de los autores más influyentes en la retórica y cuyas afirmaciones sentarían las bases del discurso forense ese sería Aristóteles. En relación con este asunto, Fernández Smith (2015: 218) aclara:

La concepción aristotélica de las partes del discurso, en concreto del tipo forense, es responsable de la acepción tradicional del término discurso, antes de su especialización en el ámbito de la lingüística del texto y disciplinas próximas (Fernández Smith 2014), que encontramos en los diccionarios de lengua de la Real Academia Española (Fernández Smith 2011), y que remite con el nombre de la totalidad a uno sólo de sus tipos, el que obedece a fines persuasivos, hoy considerado argumentativo (Perelman y Olbrechts-Tyteca 1989; Bassols y Torrent 1997).

Con respecto a la dialéctica, Aristóteles postuló que “la retórica es análoga a la dialéctica. Ambas se ocupan de objetos cuyo conocimiento es, en cierto modo, propio de todos los hombres, y no de una ciencia específica” (Aristóteles, Ret., I, 1, 1354a. cit. en Mortara Garavelli, 1991: 25). Así pues, como recoge la misma autora, no existiría una función persuasoria, sino que su finalidad sería “encontrar los medios de persuasión para cualquier argumento”. De esta manera, se establecerían unos géneros del discurso de carácter persuasivo, cuyo factor más relevante sería el público al que va dirigido, factor que servirá como criterio clasificador en su tipología. Teniendo en cuenta este criterio, se establece la clasificación de género deliberativo, género judicial y, por último, género epideíctico.

En el discurso deliberativo, el orador aconseja lo útil y desaconseja lo dañoso. El discurso judicial, de acusación y defensa, se ocupa de lo justo y lo injusto. El discurso epideíctico, de alabanza o vituperio, se centra esencialmente sobre lo bello y su contrario, lo feo (Mortara Garavelli, 1991: 28).



Posteriormente, la retórica jugará un papel fundamental en Roma de la mano de Cicerón y Quintiliano. Destacaremos a Cicerón, quien escribió varias obras cuyo tema central era la oratoria. En ellas, entre otras cuestiones con respecto las condiciones que debía reunir el orador y las técnicas destacables en el área, también se hacía alusión a las partes que debe tener un discurso. Estas serían: *exordium* (introducción), *narratio* (exposición del tema), *argumentatio* (argumentación) –dividida a su vez en *probatio* (pruebas) y *refutatio* (rechazo de pruebas)- y *peroratio* (parte final con cierta intención de impactar).

Cabe decir que los romanos vieron al principio la oratoria como un arte que bebía de la retórica, es decir, el arte del bien hablar, algo de suma importancia en la vida política y social de la época.

Con la llegada del Imperio, la figura de los oradores irán perdiendo fuerza, pues los emperadores asumen el poder y se acaba el uso de la oratoria como instrumento del que se valen los ciudadanos en la participación política. Así pues, con este cambio, la retórica perdería fuerza y quedaría relegada al ámbito educativo.

Pero el interés por las clasificaciones no acaba aquí a pesar de no tener el estatus que adquirió en la antigua Grecia y que persistió hasta que finalizó la República.

Durante la Edad Media, parece que la preocupación por clasificar sigue estando presente. Según recogen Bassols y Torrent (2003: 17):

los géneros se sistematizaron de acuerdo con cuatro puntos de vista, como nos indica Gomis (1989, 83): Según la forma verbal, era prosa o metro; según la forma de representación, podía distinguirse el *narrativum*, cuando el autor hablaba en nombre propio, del *dramaticum*, cuando hablaban los personajes, el *mixtum*, en el cual el autor y los personajes tomaban la palabra alternativamente; según el grado de realidad de la narración, había *gesta* o historia, *res ficta* o fábula y *res ficata quae tamen fieri potent* o *argumentum*; y según los sentimientos expresados en las obras, había *genera tragica, comica, satirica, mimica*. También aprovechaban de la retórica antigua esquemas de clasificación para la teoría de los géneros como modalidades del discurso (*genus demonstrativum, deliberativum, iudicialis*) o del estilo (*humilde, medium, sublime*).

Aun así, parece, pues, que el interés por la tipología en esta época pasó de enfocarse en todo lo relacionado con lo social y público a centrarse en lo literario.

Pero, además de esa preocupación por las clasificaciones en relación con el discurso, también observamos que existe un interés estrechamente ligado a los discursos que hoy podemos identificar con ámbitos judiciales y legales. Podría decirse que esto se debe, principalmente, a la importancia que desde siempre ha tenido todo aquello relacionado con la

regulación de ciertas normas enfocadas a la convivencia en sociedades. Este hecho, también nos remite a la idea de que las clasificaciones tipológicas que se han sucedido a lo largo de la historia han formado parte del desarrollo del ámbito jurídico en sus etapas más iniciales.

Actualmente, los estudios sobre la tipología textual se han dirigido hacia otros aspectos tales como la conversación y, como recoge Loureda (2003: 57) hacia “el análisis de los textos de ciertos ámbitos profesionales (por ejemplo, el periodístico)”. Esta idea nos lleva a la cuestión del segundo punto a tratar en el presente trabajo: los textos de las distintas especialidades enmarcados en el campo de la comunicación especializada.

Resultan evidentes las diferencias que existen entre un texto de carácter jurídico y otro que pertenezca al ámbito de la medicina, y, más evidentes aún, entre un texto jurídico y una novela. Entre un texto jurídico y uno médico, a pesar de encontrar una serie de características distintivas propias de la esencia del área de conocimiento al que pertenecen (por ejemplo, el uso excesivo de elementos expletivos suele asociarse al lenguaje del ámbito del derecho y actúa como fenómeno identificativo, pues no suele ocurrir en el lenguaje médico), encontramos otras más generales que reconocemos y relacionamos con un tipo de comunicación especial alejadas de la cotidiana, como puede ser la aparición de términos (en el lenguaje cotidiano no solemos usar la locución latina que se aplica en derecho *in dubio pro reo*, por ejemplo).

Por este motivo, podemos decir que existe un tipo de lenguaje que encontramos en los textos especializados y del que se valen los distintos campos del saber. Este supondría el instrumento en la comunicación de las áreas científicas, técnicas y profesionales (cf. Gómez de Enterría 2009: 20). Así pues, llegados a este punto, nos parece importante definir qué son las lenguas de especialidad. Estas son:

las lenguas de las ciencias, las técnicas y las profesiones. Éstas surgen y se desarrollan paralelamente al progreso de las diferentes ciencias y técnicas, y son empleadas por los hablantes para llevar a cabo la transmisión de los conocimientos especializados (Lerat 1995, cit. en Gómez de Enterría, 2009: 19).

Viendo su definición, cabe resaltar la importancia que adquiere la transmisión de conocimientos, pues es, en suma, una de las razones que fundamenta los lenguajes de especialidad. Estos surgen de la necesidad de transferir los avances, descubrimientos y el saber en general de las diferentes especialidades. En esta línea, Alcaraz Varó (2007: 3) afirma:

No cabe la menor duda de que vivimos en la sociedad del conocimiento, y lo sabemos porque nos lo están recordando continuamente los medios de comunicación y también porque somos testigos y beneficiarios

de los grandes inventos que ha habido en los últimos años, por ejemplo, en la electrónica y en las ciencias de la salud, propiciados con toda seguridad por los avances del conocimiento.

Además de la necesidad de compartir el conocimiento, que, como ya hemos dicho anteriormente, es uno de los principales factores que determinan las lenguas de especialidad, existe otro elemento que juega un papel fundamental. Este elemento no es otro que el de la *interdisciplinariedad*. Para Alcaraz Varó (2007: 6), la *interdisciplinariedad* se define como un modo de “cooperación conceptual y metodológica que se prestan entre sí dos o más campos del saber para llegar a entender mejor la realidad”, y, enfocado a las lenguas de especialidad:

propicia la reflexión teórica y la aplicada sobre las lenguas profesionales y académicas, esto es, las lenguas de las comunidades epistemológicas de los médicos, los economistas, los juristas, los científicos, los expertos en turismo, etc. En su comunicación diaria, en sus congresos, en sus libros de texto y en sus revistas especializadas.

*Grosso modo*, podríamos decir que esta forma especial del uso de la lengua constituye la herramienta comunicativa de los expertos de las distintas áreas del saber y que se apoya, por un lado, en un principio de interdisciplinariedad y, por otro, en la necesidad de transmisión del conocimiento, algo que actualmente cobra especial relevancia a distintos niveles: social, científico, etc. Estos hallazgos, para ser difundidos, tienen la necesidad de materializarse y lo hacen a través de un producto comunicativo. De esta forma, llegamos al primer punto de nuestro trabajo: enfocar el *texto* como unidad de comunicación.

## **2. EL TEXTO COMO UNIDAD COMUNICATIVA**

### **2.1. El texto y sus dimensiones**

Si nos centramos en la definición de *texto*, podemos observar que dicha labor resulta complicada dada la gran cantidad de definiciones y posturas que encontramos al respecto. De tal afirmación ya se hacía eco el autor Óscar Loureda (2003: 20), quien alude a Enrique Bernárdez y a su obra *Introducción a la lingüística del texto* (1982), donde “se recoge alrededor de cincuenta definiciones de *texto*”.

Una de las posturas que prevalecía hace algunas décadas era la consideración del texto como una “suma de frases más determinadas condiciones especiales de coherencia” (Bernárdez, 1981: 182). Sin embargo, esta postulación deja fuera algunos fenómenos que no se pueden explicar siguiendo esta línea. Por este motivo, nos parece relevante destacar otras que sí parecen atender a cuestiones más allá de las relaciones internas entre proposiciones. En este sentido,

señalamos el texto desde una perspectiva en la que intervienen factores de distinta índole y que da lugar a la aparición del enfoque comunicativo en los estudios textuales, pues, como concluye Bernárdez (1981: 185):

para poder entender la formación, estructura y comprensión del texto es preciso estudiar fenómenos del sistema de la lengua, junto con fenómenos semántico-pragmáticos que incluyen aspectos psicolingüísticos, sociolingüísticos, etc.

A raíz de esta afirmación, entendemos que el texto y la disciplina encargada de su estudio (la lingüística del texto) tienen una serie de conexiones fundamentales según la visión desde la que los abordemos:

1. Atendiendo a una visión antropológica:

- Antropología Lingüística, Etnografía de la Comunicación y Sociolingüística → Esto se debe a su inherente carácter social. Por ello, desde disciplinas como la Sociolingüística, encontramos estudios en la línea de la sociolingüística interaccional.

2. Atendiendo a una visión psicológica:

- Psicolingüística → También teniendo presente el aspecto social, pero desde una perspectiva cognitiva. Por ejemplo, la Teoría de la Relevancia de Sperber y Wilson y algunos estudios sobre codificación y decodificación en una situación comunicativa conectan esta disciplina con el texto, entendido este como el resultado o producto en dicha situación.

Viendo estas cuestiones, entendemos la dificultad de la que hacíamos mención al comienzo de este primer apartado, pues buscar una definición que recoja todas las cuestiones a las que atiende el texto resulta muy costoso. Al hilo de esta dificultad, Cabré y Gómez de Enterría (2006: 30) señalan que “cualquier fenómeno es en sí mismo suficientemente complejo y poliédrico, y por tanto nunca puede darse cuenta de él a través de una única disciplina ni de un solo punto de vista”.

Teniendo en cuenta lo que hemos expuesto anteriormente, en un intento de concretar nuestro objeto de estudio que nos ayudará a situar un punto de partida en nuestro trabajo, tomaremos las palabras de Bernárdez para delimitar *texto*. Podríamos decir que *texto* es:

la unidad lingüística comunicativa fundamental producto de la actividad verbal humana, que posee siempre carácter social; está caracterizada por su cierre semántico y comunicativo, así como por su

coherencia profunda y superficial, debida a la intención (comunicativa) del hablante de crear un texto íntegro, y a su estructuración mediante dos conjuntos de reglas: las propias del nivel textual y las del sistema de lengua (Bernárdez, 1982: 85 cit. en Loureda, 2003: 22).

Además de encontrarnos con la gran cantidad de definiciones y posturas en relación con esta unidad, observamos que esta problemática terminológica también se extiende a otros conceptos que conciernen a la lingüística del texto. Al hilo de esta cuestión, Fernández Smith (2014: 127) afirma:

Como resultado de la aplicación de diferentes presupuestos teóricos, de la adscripción de los especialistas a escuelas o tradiciones académicas distintas, y de los nuevos enfoques metodológicos en la investigación lingüística en general, las designaciones de los términos propios de la lingüística del texto y el análisis del discurso presentan en la actualidad límites muy difusos, lo que dificulta en buena medida la resolución de algunos de los problemas más candentes de las mencionadas disciplinas, particularmente en el campo de la tipologización textual.

Siguiendo esta afirmación, vemos cómo se materializa esta problemática en los términos *texto* y *discurso*. Para algunos hay cierta distinción entre ambos (en este sentido, autores como Coseriu o van Dijk). Esta dicotomía ha dado lugar a algunas propuestas que han llevado a considerar el *texto* como producto y el *discurso* como proceso.

En primer lugar, la bibliografía especializada ha primado generalmente, en el uso de su terminología, una distinción entre el texto como producto y el discurso como proceso propuesta inicialmente por Dijk (1977), pero de gran raigambre en la lingüística general y, como consecuencia, en la lingüística textual y discursiva (Fernández Smith, 2014: 129).

Y, además de con esta distinción, nos encontramos con diversas posturas que recoge la vinculación del *texto* a la escritura y del *discurso* a la oralidad, dependiendo de la presencia o no de *interacción*.

(...) los términos texto y discurso han sido de alguna manera relacionados con los de monologismo y dialogismo (Sanders/Sanders 597-98), que el propio Dijk descarta explícitamente. En concreto, por la semejanza entre los conceptos de “interacción comunicativa” y “dialogismo”, esta distinción tiene como corolario que la oralidad y la escritura se opongan en virtud de la presencia o no de interacción, lo que sustenta la existencia de usos de texto y de discurso en la lengua común según los cuales el primero es, en sentido amplio, un escrito, y el segundo una realidad oral (Fernández Smith, 2014: 129-130).

Otra visión al respecto ha sido el tratamiento de ambos conceptos en relación de hiperonimia-hiponimia, siendo el *texto* el hiperónimo y el *discurso* el hipónimo. Sin embargo, siguiendo la vinculación actual existente entre lingüística del texto y análisis del discurso, hoy

en día *texto* y *discurso* se consideran sinónimos, afirmación que sostienen algunos autores como Enrique Bernárdez (cf. Loureda, 2003: 23).

En lo que sí parece coincidir la mayoría de autores, algo que recoge Loureda (cf. 2003: 20-21), es en admitir que el texto tiene tres dimensiones claramente establecidas: la dimensión *comunicativa* (pues el texto es un producto social que viene dado por la comunicación), la *pragmática* (pues dado que es social, hay una comunicación intencional entre un emisor y un receptor en una situación determinada) y la *estructural* (ya que hay unas estructuras de organización en el nivel de la lengua y patrones que determinan su pertenencia a un género).

Dicho esto, podemos afirmar que existe una serie de elementos presentes en el acto comunicativo que son:

el hablante, el oyente, el medio de comunicación, el discurso (con forma y contenido), el contexto (con sus diferentes manifestaciones: cfr. Coseriu, 1973: 313 y siguientes) y la finalidad o función, que gobierna a los demás (Loureda, 2003: 30).

Llegados a este punto, abordaremos ahora otra de las cuestiones que la lingüística del texto ha intentado delimitar y que ya adelantábamos en los antecedentes de este trabajo: la clasificación de los textos según su tipología.

## **2.2. Propuestas de clasificación: las secuencias de J. M. Adam**

Según hemos visto, el interés por clasificar los textos según clases o tipos se remonta muchos siglos atrás. Este asunto sigue estando presente en la lingüística del texto, aunque también es una cuestión difícil y, por ello, debemos ser prudentes, pues, como afirman Bassols y Torrent (2003: 19):

Combettes (1987, 17) ya advirtió que este propósito era difícil porque estamos posiblemente ante un *continuum*. No habrá ningún texto en estado puro que pueda ser clasificado en un apartado que responda a todas las características que lo definen, ni encontraremos ninguna característica que permitan ordenar con éxito cualquier texto.

Muchos han sido los autores que han intentando establecer una clasificación basada en una tipología. Bassols y Torrent (2003: 19) citaban alguno de ellos con respecto a esta cuestión:

Si consiguiéramos distinguir una serie de regularidad dentro de un grupo de textos similares, podríamos hablar de una tipología textual. Algunos autores (Van Dijk, Werlich, Schmidt, Adam...) lo han intentado y han formulado algunas propuestas.

En este sentido, nos parece importante destacar que, en el intento de las distintas clasificaciones, se han adoptado posturas teniendo en cuenta distintos factores, por ejemplo: “características internas o propiedades verbales de los textos, características externas o factores comunicativos-pragmáticos y aquellas que combinan ambas” (Loureda, 2003: 57). No pretendemos en este trabajo recoger todas y cada una de las ideas de clasificación de los textos, pues es una tarea bastante ardua teniendo en cuenta que este proyecto es un trabajo de fin de grado, pero sí vamos a centrarnos en una de ellas que ha destacado desde su aparición y, además, nos conducirá al desarrollo de una parte importante del presente trabajo. Hablamos de la teoría de secuencias de Jean Michel Adam. Al hilo de la difícil tarea de categorizar tipológicamente los textos, J. M. Adam explica que el texto es un fenómeno complejo y resalta la importancia de encontrar una unidad que se pueda identificar más fácilmente, de esta manera aparece la *secuencia textual* (cf. Bassols y Torrent, 2003: 24). Para Adam, la pragmática (junto a las características textuales internas) juega un papel fundamental. Además, debemos aclarar que su clasificación, más que en tipos, se basa en la existencia de secuencias, entendidas como invariantes textuales que se organizan, se combinan y se contextualizan para constituir un producto que identificamos como pertenecientes a un género a través de una serie de parámetros socioculturales. Por tanto, una vez entendido el concepto de secuencia, entendemos que esta es la unidad que conforma el texto en su conjunto.

Pero, además de establecer la secuencia como unidad, expone que esta estaría constituida a su vez por macroproposiciones y por microproposiciones. En palabras del propio autor: “Un texto está constituido por secuencias, las secuencias por macroproposiciones, y éstas por microproposiciones” (Adam, 1989: 27 cit. en Bassols y Torrent, 2003: 24).

<p>[#T#[Secuencia/secuencias [Macroproposición/ones [Proposición/ones]]]]</p>
---

Esquema 1. Representación de la idea de secuencia de J. M. Adam. Fuente: Bassols y Torrent (2003: 24)

J. M. Adam, después de una revisión de su primera clasificación<sup>2</sup> en la que determina la función comunicativa como criterio de su tipología, establece su propuesta en los siguientes tipos de secuencias: *narrativas*, *descriptivas*, *argumentativas*, *explicativas* y *dialógica/conversacional*.

Por tanto, se podría resumir que:

los tipos de textos no son esquemas o categorías a las que se pueden reducir todos los discursos. Son, más bien, formas prototípicas que se combinan dentro de los textos: una novela, por ejemplo, no es un texto narrativo, sino que contiene secuencias narrativas, descriptivas, explicativas, etc., sin que ello dificulte que se considere globalmente como un subgénero narrativo (Loureda, 2003: 67).

Otro punto a destacar de esta teoría es la homogeneidad y la heterogeneidad en las secuencias. Entendemos que las secuencias que posee un carácter homogéneo son aquellas en las que se da una única secuencia o *n* secuencias del mismo tipo. Por otro lado, tenemos aquellas estructuras de carácter heterogéneo en las que aparece el fenómeno de inserción, es decir, “un tipo de secuencia, se introduce en otra distinta” (Bassols y Torrent, 2003: 25).

[narrativa [descriptiva] narrativa]

Esquema 2. Inserción. Descripción en una novela. Fuente: Bassols y Torrent, 2003: 25

[narrativa [conversacional] narrativa]

Esquema 3. Inserción. Diálogo en un cuento. Fuente: Bassols y Torrent, 2003: 25

En las secuencias de carácter heterogéneo debemos tener en cuenta, además, la *secuencia dominante* y *secundaria*. La dominante, sería aquella que tiene más presencia en el texto; la secundaria, es la que está presente en el texto, pero sin llegar a ser la que domina (cf. Calsamiglia, Tusón Valls, 2007: 257).

Una vez visto, *grosso modo*, la teoría de las secuencias de Adam y habiendo explicado la importancia que cobra la pragmática y el elemento sociocultural, nos parece importante destacar el concepto de *intencionalidad*, pues este posee especial importancia si la entendemos como mecanismo en el que se sustenta su criterio de clasificación. A grandes rasgos, podríamos decir que un texto está formado por *n* secuencias, las cuales pertenecen a un tipo o a otro

<sup>2</sup> Esta primera clasificación de Adam, según recoge Óscar Loureda (2003, 65), se realiza en 1985 y se caracteriza por una clasificación más amplia que la que expone en 1992, pues en esta nueva propuesta, desaparecen el tipo instructivo, el predictivo y el retórico. Véase Loureda (2003: 66).



dependiendo de cual sea la intención y la finalidad comunicativa del emisor, y desempeña una función: informar del estado de las cosas, convencer, ordenar, etc.

Según Beaugrande y Dressler (1997: 169), la *intencionalidad* se incluye entre las normas de textualidad y refiere a “las actitudes de los usuarios de los textos”. En palabras de estos autores:

puede afirmarse que para que una determinada organización de elementos lingüísticos constituya un texto, ésta ha de ser el resultado de una elección intencionada por parte del productor textual y que, para que esa misma organización pueda utilizarse en la interacción comunicativa, ésta ha de ser aceptada por el receptor textual.

## **2.3. Teorías que han influido en la propuesta de J. M. Adam**

Como afirman Calsamiglia y Tusón Valls (2007, 257), Adam “recoge e incorpora las ideas sobre los géneros de Bajtin, las de las bases textuales de Werlich y las de los esquemas o superestructuras de Van Dijk”. Vamos a hacer una breve revisión de estas tres teorías con el fin de entender de dónde proviene su propuesta.

### *2.3.1. Las bases textuales de Werlich*

Según las palabras de Loureda (2003: 62) la propuesta de este autor “tiene en cuenta dos criterios: los datos del contexto extralingüístico y las estructuras de las oraciones”. Para Werlich, los aspectos pragmáticos tienen especial relevancia, pues el contexto es algo primordial que permite la relación entre el discurso y las construcciones sintácticas.

La base de la clasificación parte de un tipo de relación entre el elemento contextual, que actúa de referente dominante en el discurso, y construcciones sintácticas típicas. Por lo tanto, Werlich sostiene que la forma (la secuencia) de los textos está en estrecha relación con procesos de categorización de la realidad por medio del pensamiento. Es, pues, una tipología de carácter cognitivo (Loureda, 2003: 62).

Para Werlich, los textos se podrían clasificar según secuencias en: textos narrativos, textos descriptivos, textos expositivos, textos argumentativos y textos instructivos. Loureda (2003: 63) recoge además que “en cada tipo de texto interviene, además, la perspectiva del emisor, que puede ser objetiva o subjetiva, de modo que cada uno de los tipos anteriores presenta subclases en ambas direcciones”.

<b>Tipos de texto</b>	<b>Formas objetivas</b>	<b>Formas subjetivas</b>
<i>Narración</i>	<i>Informe</i>	<i>Narración corta o cuento</i>
<i>Descripción</i>	<i>Descripción técnica</i>	<i>Descripción impresionista</i>
<i>Exposición</i>	<i>Definición, explicación, resumen</i>	<i>Ensayo, artículo</i>
<i>Argumentación</i>	<i>Tratado científico</i>	<i>Comentario</i>
<i>Instrucción</i>	<i>Reglas o reglamentos</i>	<i>Indicaciones</i>

Figura 1. Clasificación de Werlich. Fuente: Loureda, 2003: 63

### 2.3.2. La teoría de géneros de Bajtin

Aunque más adelante nos centraremos en los géneros discursivos y de manera más precisa en Bajtin, queremos esbozar de manera más general en este apartado la propuesta de este autor para seguir conociendo de dónde proviene la posterior teoría de Adam. Bajtin relaciona el concepto de *género* y el de *estilo funcional*. Para Bajtin, existirían, por un lado, los géneros primarios<sup>3</sup> o simples “(la conversación en todas sus formas)”; por otro, los secundarios o complejos que emanan de lo intelectual (cf. Calsamiglia, Tusón Valls, 2007: 247).

En realidad los estilos lingüísticos o funcionales no son sino estilos genéricos de determinadas esferas de la actividad y comunicación humana. En cualquier esfera existen y se aplican sus propios géneros, que responden a las condiciones específicas de una esfera dada; a los géneros les corresponden diferentes estilos. Una función determinada (científica, técnica, periodística, oficial, cotidiana) y unas condiciones determinadas, específicas para cada esfera de la comunicación discursiva, generan determinados géneros, es decir unos tipos temáticos, composicionales y estilísticos de enunciados determinados y relativamente estables (Bajtin, 1979: 252 cit. en Calsamiglia, Tusón Valls, 2007: 247).

Teniendo presente la influencia de Bajtin en la teoría de secuencias de Adam, parece importante destacar la relación que existe entre la tipología textual y la comunicación especializada, pues tenemos en cuenta que este autor afirma la existencia de unos géneros propios de los campos de especialización.

---

<sup>3</sup> Aunque en la bibliografía consultada para la realización de este trabajo se hace referencia a los *géneros primarios* en plural, entendemos que para Bajtin solo existe un tipo de género primario: la conversación. Aun así, para ser fieles a lo que recogen los manuales y artículos consultados, seguiremos en adelante refiriéndonos a los géneros primarios en plural.

### 2.3.3. La teoría de las superestructuras de van Dijk

El autor propone el término *superestructura* que serían “las estructuras globales que caracterizan el tipo de un texto” (van Dijk, 1992: 142). Para entender mejor dicha propuesta, podríamos mencionar como ejemplo un texto cualquiera y ver así cómo se define su superestructura. En este caso, proponemos como modelo una instancia, propia del ámbito de la administración y cuya estructura formal sería: *encabezamiento* –datos personales-, *cuerpo* –dividido en la exposición del hecho y lo que solicita- y, por último, el *cierre*.

Pero, además, también establece los conceptos de *macroestructura* y *microestructura*. Aunque Adam se centrara en el concepto de *superestructura* de van Dijk para el desarrollo de su teoría, nos parece también importante aclarar estos dos términos de dicho autor, pues, dentro de la lingüística del texto, es una cuestión importante que merece ser destacada.

Para van Dijk (2005: 43), las *macroestructuras* “son la reconstrucción teórica de nociones como ‘tema’ o ‘asunto’ del discurso” y, además, este término ofrece el “contenido global de un discurso”. En este sentido, si nos remitimos al ámbito de derecho nuevamente, a través de la *macroestructura*, entenderíamos, gracias a distintos mecanismos relacionado con el sentido del texto, que estamos ante un documento de, por ejemplo, traspaso de bienes, una herencia, una ley, etc.

En relación con la *microestructura*, van Dijk (2005: 45) expone que empleamos dicho término para “denotar la estructura local de un discurso, es decir, la estructura de las oraciones y las relaciones de conexión y coherencia entre ellas”. Siguiendo con los ejemplos en la comunicación especializada, si nos remitimos al área jurídica, judicial y administrativa, encontramos una serie de relaciones sintácticas muy características. Sin duda, es uno de los rasgos definitorios de la comunicación especializada en el ámbito jurídico.

Por último, nos parece importante destacar la postura de van Dijk cuando afirma que “las diferentes disciplinas científicas se ocupan, entre otras cosas, de la descripción de textos” (van Dijk 1992: 9). De esta manera, entendemos la importancia del tratamiento de la lingüística del texto en general y la tipología textual en particular en relación con la comunicación especializada, pues, la lingüística del texto, entre otros, se establece como uno de los nuevos paradigmas de influencia directa en el ámbito de la comunicación especializada (lenguajes de especialidad) (cf. Samaniego Fernández, 2007: 70-71).

Una vez recogida la propuesta de clasificación tipológica de Adam y sus influencias, y al hilo de la relación de la tipología textual y la comunicación especializada, podríamos señalar

en este punto la afirmación de Cabré y Gómez de Enterría (2006, 43) con respecto a este tema, afirmación que nos servirá como presentación del siguiente bloque a tratar:

La comunicación especializada se materializa expresamente en producciones lingüísticas que llamamos genéricamente textos especializados. Estos textos hemos visto que pueden ser de distinto tipo, y además pueden pertenecer a distintos géneros textuales.

Por tanto, antes de entrar en la comunicación especializada y en los textos especializados, vamos a presentar el concepto y la visión de algunos autores del género discursivo.

## **2.4. Los géneros discursivos**

Además del tipo de texto, es importante tener en cuenta otro criterio de clasificación. Esta afirmación no significa que dicho criterio sea excluyente con respecto a una clasificación tipológica, realmente, esta otra forma de clasificar es complementaria. Hablamos en este caso de los *géneros discursivos*.

Aunque en el punto anterior hicimos una breve descripción de la teoría de géneros de Bajtin debido a la influencia que adquiere esta en la propuesta tipológica realizada por Adam, vamos a analizar de manera más precisa su postura acerca de los géneros discursivos y qué visión ofrece sobre estos. Si bien es cierto que muchos autores han ofrecido diversas teorías en relación con los géneros, nos parece importante destacar esta, en primer lugar, y como ya hemos comentado, por la influencia en Adam y, en segundo lugar, por la relación que tiene con la otra cuestión que tratamos en el presente trabajo, es decir, con la comunicación especializada y los textos especializados.

Tomando la idea que presenta Bajtin en su obra *Estética de la creación verbal* (1982)<sup>4</sup>, toda situación donde esté implicado el ser humano lleva consigo el uso de la lengua, motivo por el cual esta se adaptaría a los diferentes contextos en los que dicha situación se desarrolla. Los participantes que intervienen en la situación comunicativa proyectan la lengua en forma de enunciados y estos enunciados estarían determinados por las condiciones que otorga la propia situación y, además, “no solo por su contenido (temático) y por su estilo verbal, o sea por la

---

<sup>4</sup> En 1982 saldría la primera edición de esta obra en español, la obra original se publicó en 1979 en ruso cuyo título original fue *estetika slovesnaga tvorchestva*.

selección de recursos léxicos, fraseológicos y gramaticales de la lengua, sino ante todo por su composición y estructuración” (Bajtin, 1982: 248).

Por tanto, podemos concluir que cada enunciado es autónomo pero cada situación o, como lo define el autor, cada esfera donde se usa la lengua, diseña su propio tipo, lo que daría lugar a lo que denominamos *género discursivo*. En esta línea, podemos afirmar, como bien dice Bajtin, que todo enunciado estaría sujeto a una identificación como género discursivo. Así pues, afirma:

Efectivamente, debemos incluir en los géneros discursivos tanto las breves réplicas de un diálogo cotidiano (tomando en cuenta el hecho de que es muy grande la diversidad de los tipos de diálogo cotidiano según el tema, situación, número de participantes, etc.) como un relato (relación) cotidiano, tanto una carta (en todas sus diferentes formas) como una orden militar, breve y estandarizada; asimismo, allí entrarían un decreto extenso y detallado, el repertorio bastante variado de los oficios burocráticos (formulados generalmente de acuerdo a un estándar), todo un universo de declaraciones públicas (en un sentido amplio: las sociales, las políticas); pero además tendremos que incluir las múltiples manifestaciones científicas, así como todos los géneros literarios (...) (Bajtin, 1982: 248).

Como hemos dicho anteriormente, nos hemos servido de las palabras de Bajtin para introducir el concepto de género discursivo por cuestiones ligadas al enfoque del presente trabajo, ya que conecta el elemento al que hacemos referencia con la comunicación especializada. Sin embargo, nos parece también interesante citar algunas aportaciones en referencia a los géneros de otros autores que han acabado conformando la visión actual de este concepto.

En este sentido, nos parece relevante destacar la consideración que hace Hymes (1974) sobre el género en el desarrollo de su modelo SPEAKING, en el que este sería uno de los componentes que interviene en la situación comunicativa en relación con la clase que acontece en la interacción.

S	Setting/Scene	The setting refers to the time and place, while scene describes the “psychological setting” or “cultural definition” of a scene.
P	Participants	Speaker and audience
E	Ends	Purposes, goals and outcomes
A	Act sequence	Form and order of events
K	Key	The “tone, manner or spirit” of the speech
I	Instrumentalities	Channels, forms and styles of speech
N	Norms	Social rules governing the event and the participants’ actions and reaction
G	<i>Genre</i>	<i>The type of speech or event</i>

Figura 2. Modelo SPEAKING. (Dell Hymes, 1974: 62).

Fuente: Elaboración propia del diseño de la tabla

Por otra parte, también podríamos citar a Maingueneau (1996: 54) quien alude a la importante influencia pragmática en su definición del objeto tratado. Para este autor, los géneros discursivos serían “dispositivos de comunicación socio-históricamente definidos (...)”. En relación con esta definición de Maingueneau, Loureda (2003, 31) se refiere a estos como una “dimensión tradicional de los textos”. En esta línea, el autor afirma la existencia de unos “rasgos de género de complejidad diversa”. A estos rasgos, también se les conoce como:

características tradicionales, propiedad institucionales, características social e históricamente consolidadas, rasgos socialmente reconocibles, rasgos relativamente estables, propiedades convencionalizadas, etcétera (Loureda, 2003: 31).

Y de ellos, habría que destacar tres características fundamentales:

- Son **funcionales**, esto es, permiten agregar al hablar ciertos elementos que contribuyen a dotar de sentido a nuestras palabras.
- Son **proyección y concreción de los rasgos universales del hablar**.
- **Forman parte siempre de los actos de habla**: no hay palabras dichas que no pertenezcan a un género (Loureda, 2003: 31).

Hasta ahora hemos observado la importancia de la pragmática y el elemento situacional que acontece en la delimitación de los géneros discursivos. Es innegable su presencia e influencia en la conformación de este concepto, sin embargo, además del elemento situacional, encontramos autores que aportan otra visión complementaria que afecta a la influencia de otras dimensiones respecto a la delimitación de los géneros discursivos. En esta línea, citamos a Parodi (2009: 27), quien resalta la importancia de la dimensión cognitiva. En palabras de este autor:

Es muy cierto que cada sujeto va construyendo sus conocimientos en interacción con otros sujetos y en contextos que demandan instrumentos discursivos diversos, pero no es menos cierto que ese conocimiento, elaborado a través de procesos ontogenéticos, se almacena en la memoria de los lectores/escritores y hablantes oyentes en un formato representacional complejo, aún no totalmente determinado.

Entendemos por tanto, que, además de la importancia de las aportaciones que realzan el elemento situacional y contextual, no podemos obviar el factor cognitivo, pues “los géneros existen porque el lector/ oyente experto cuenta con una representación mental de la situación social en que éstos se producen y emplean” (Parodi, 2009: 28).

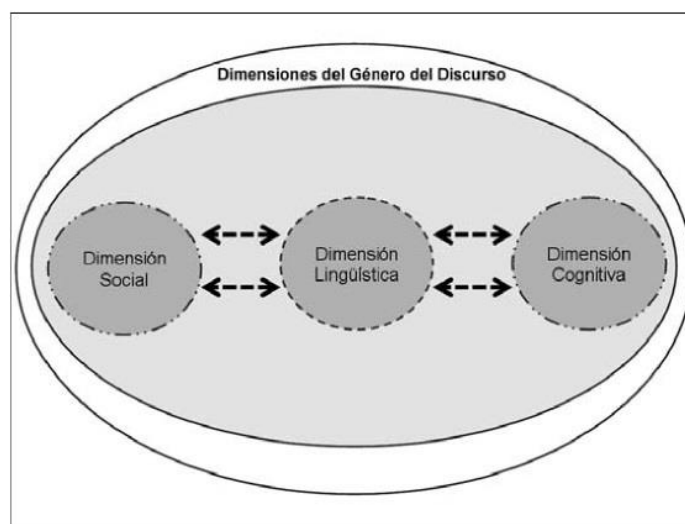


Figura 3. Dimensiones fundamentales que interactúan en la construcción de los géneros. Fuente: Parodi, 2009: 26

Como vemos en la representación que hace el autor, son tres las dimensiones que actúan de manera directa en la determinación de los géneros; a saber: dimensión social, lingüística y

cognitiva, aunque, para el autor, la dimensión determinante que actuaría como elemento cohesionante sería la dimensión lingüística. En palabras del mismo:

La dimensión lingüística ejerce así un rol fundamental y sinérgico entre las tres, pero a la vez establece un nexo entre las otras dos. Para que mucho de lo que acontece en el mundo social alcance un estatus cognitivo, el lenguaje como herramienta central de la vida humana vehicula la semiosis hacia un sustrato cognitivo y a la vez reconstruye el mismo hecho semiótico (Parodi, 2009: 27).

Una vez tratado el punto referente a los géneros discursivos, entraremos de lleno en el siguiente bloque: comunicación especializada.

### **3. LA COMUNICACIÓN ESPECIALIZADA**

#### **3.1. Delimitación conceptual de la «comunicación especializada»**

Rodríguez-Piñero Alcalá en su artículo *La enseñanza de las lenguas profesionales y académicas* (2013) recoge a propósito de la comunicación especializada lo siguiente:

Según Cabré (1999: 87), la comunicación especializada está temáticamente marcada, se produce en situación profesional, pertenece a un registro formal y, además, no adquiere su significado directamente del objeto de la realidad, sino de una estructura preestablecida, y se diferencia de la comunicación general en la selección de unidades, en los modos de significar, en la frecuencia de las funciones lingüísticas que seleccionan, en la organización del discurso, etc. (Rodríguez-Piñero Alcalá, 2013: 58).

Por este motivo, nos puede parecer razonable entender que, aunque cada ámbito del saber establezca sus propios mecanismos discursivos en relación con el campo de especialización, a grandes rasgos, podemos encontrar una serie de características propias en las lenguas de especialidad<sup>5</sup>, entendidas como “el instrumento imprescindible para resolver la comunicación en todos los ámbitos y áreas temáticas en los que científicos, técnicos y profesionales llevan a cabo en su trabajo” (Gómez de Enterría 2009: 20, cit. en Rodríguez-Piñero Alcalá, 2013: 58).

En relación con la comunicación especializada y las lenguas de especialidad entendidas como instrumento en este tipo de comunicación, Cabré y Gómez de Enterría (2006: 43) también

---

<sup>5</sup> Utilizamos aquí *lenguas de especialidad*, aunque con respecto a esta cuestión podría hablarse también de la problemática en cuanto a la delimitación y conceptualización del término. En muchos manuales podemos encontrar: *lenguas de especialidad*, *lenguajes de especialidad*, *tecnolecto*, *metalenguaje*, *lenguas con fines específicos*, *lenguas profesionales y académicas*, etc. No es la idea central de este trabajo, por tanto, no entraremos a abordar este tema. Aun así, nos parece importante señalar la gran cantidad de terminología existente.



hablan de lo que algunos llaman “*documentos especializados*” para designar los textos pertenecientes a un campo de especialidad, los cuales tendrían una serie de características. Una de esas características a destacar sería “(...) su contenido es dependiente del ámbito temático en que se producen, pero su formato está condicionado funcionalmente, y por lo tanto se reutiliza en todos los ámbitos temáticos que los requieren”.

Teniendo en cuenta lo anteriormente citado, Cabré y Gómez de Enterría (2006: 44) aluden a que cada tipo de estos documento “además de tener un formato específico unido al contexto específico donde se ejecuta, presentan también una terminología, una sintaxis y una fraseología más o menos alejadas de la lengua común”.

En relación con esta cuestión, debemos atender a los criterios por los cuales entendemos algo como especializado. Por un lado, tenemos el criterio que relaciona lo especializado con el tema y, por otro, entendido como el ámbito en el que se da. Por este motivo, nos parece importante recoger lo que afirman Cabré y Gómez de Enterría<sup>6</sup> (2006: 43) sobre este aspecto:

El adjetivo “especializado” referido a los textos, como antes hemos analizado con relación a las lenguas, puede obedecer a criterios distintos (Cabré, 1993):

- a) Por un lado, a la especialización por la temática. De acuerdo con este criterio y aplicando a los textos la misma etiqueta que Sager, Dungworth y McDonald utilizan para los lenguajes (subject specialized language) hablaremos de textos temáticamente especializados;
- b) por otro lado, la especialización por las características o ámbitos “especiales” en que se desarrolla el intercambio de información.

Por tanto, observamos que el adjetivo “especializado” no solo actúa en relación con la temática, sino que también está unido al ámbito donde actúa, por tanto, siguiendo las palabras de las autoras, la comunicación especializada también requiere la presencia de un contexto especializado. Teniendo en cuenta esto, entendemos, pues, que existen una serie de características que delimitan la comunicación especializada y la distinguen de la comunicación dada en un contexto no especializado.

---

<sup>6</sup> Aunque citamos a Cabré y Gómez de Enterría, en el manual *La enseñanza de los lenguajes de especialidad. La simulación global*, se cita a Cabré, quien, en una obra anterior (1993), establece los criterios por los cuales aplicamos el adjetivo “especializado”.

### 3.2. Características generales de las lenguas de especialidad

Para enumerar las características que pueden presentar las lenguas de especialidad<sup>7</sup>, podemos citar a Alcaraz Varó (2007: 7), quien establece seis características definitorias:

- 1) El léxico. (...) Cada lengua de especialidad hace gala de un vocabulario muy singular, que forma el núcleo de este lenguaje especializado, en el que hay que analizar su etimología y estilística, su neología y su ordenación particular.
- 2) La morfosintaxis. Unas tendencias sintácticas y estilísticas muy idiosincrásicas que pueden estar marcadas por los sintagmas nominales muy largos, por el excesivo uso de la hipotaxis, que puede llegar a lo que se conoce como ‘infractuosidad’, etc.
- 3) El discurso. Las preferencias discursivas, caracterizadas por determinados tipo de discurso: el expositivo, el descriptivo, etc.
- 4) La comunicación. Unas peculiares estrategias y técnicas comunicativas dentro de cada una de las llamadas destrezas comunicativas.
- 5) Los textos profesionales. Unos géneros profesionales propios e inconfundibles, como la ley, la sentencia, el contrato, etc. en el lenguaje jurídico.
- 6) El marco cultural diferenciado. Unos rasgos culturales muy particulares, determinados por la comunidad epistemológica la que se pertenece y el fondo cultural de donde se procede (...).

Una vez vistas las características generales, vamos a detenernos en el discurso especializado, viendo algunas características de los tipos de textos y los géneros discursivos de especialidad.

#### 3.2.1. El discurso especializado: Tipos de textos especializados

Dado el enfoque que posee nuestro trabajo, resaltamos la tercera característica que describe Alcaraz Varó (ibídem) en relación con el discurso. En este sentido, Cabré y Gómez de Enterría (2006: 24) aportan las características que tiene el discurso especializado y que lo diferencian del general. Recogemos a continuación sus palabras en relación con esta cuestión:

- a) el canal o medio, que grosso modo permite distinguir las situaciones de oralidad y las de escritura, con todos sus matices e intersecciones;
- b) el tema y su forma de tratamiento, que distingue los textos especializados de los no especializados o generales;

---

<sup>7</sup> Al hilo de lo que hemos mencionado anteriormente respecto al uso de distintos términos, Alcaraz Varó (2007: 7) señala que “utilizará indistintamente los términos ‘lenguas de especialidad’ y ‘lenguas profesionales y académicas’.

- c) el grado de conocimiento compartido entre los interlocutores, que conduce a la distinción entre grados distintos de especialización;
- d) el propósito comunicativo o tenor funcional, que especifica los diferentes tipos de textos y la selección de estructuras sintácticas y textuales en función de las finalidades discursivas del texto: informar, evaluar, clasificar, argumentar, enumerar, describir, etc.

A propósito de nuestro enfoque, en el apartado 3.1.2. hemos hablado sobre la tipología textual, centrándonos mayoritariamente en la propuesta de Adam. Sin embargo, nos parece importante resaltar las palabras de Gómez de Enterría (2009: 52), quien, con respecto al discurso de especialidad, habla de las clases a las que puede pertenecer este según su naturaleza. Así pues, recoge que pueden ser:

- descriptivos (se centran en el espacio)
- narrativos (siguen el hilo temporal)
- expositivos (tratan de desarrollar un concepto)
- argumentativos (resuelven la relación que se establece entre diversos conceptos)
- instructivos (dan órdenes o instrucciones)

Encontramos aquí una diferencia importante con respecto a la clasificación de tipos de secuencias de Adam que merece ser destacada. Esta distinción radica en la existencia del tipo dialógica/conversacional en la clasificación de Adam, confirmando así un estatus de tipo de secuencia al diálogo, algo que no encontramos en la clasificación presentada por Gómez de Enterría. En esta clasificación que recoge la autora aparece el tipo instructivo, tipo que también es propuesto por Werlich y que ya hemos recogido en el punto 2.3.1. Precisamente, dentro de los lenguajes de especialidad, uno de los que suelen destacar debido a sus características tan definitorias es el lenguaje del ámbito jurídico, y este último tipo, el tipo instructivo, haría alusión a este ámbito de especialidad debido a su carácter normativo o imperativo.

### *3.2.2. El discurso especializado: géneros discursivos. Propuesta de Bajtin*

Al igual que ya hemos analizado anteriormente los tipos de textos desde una perspectiva más general, pero hemos recogido una propuesta de clasificación más enfocada a la comunicación especializada, podemos analizar la consideración de los géneros discursivos también desde una visión centrada en los lenguajes de especialidad. Veámos en el punto 3.1.4. la teoría de géneros de Bajtin, quien afirmaba que en los géneros se incluían todas las manifestaciones discursivas, ya fuesen dentro de lo cotidiano o aquellos que se dan de manera más compleja. Y, anteriormente, cuando hablábamos de las teorías que habían influido en

Adam, sobre su teoría de géneros primarios y géneros secundarios. En efecto, Bajtin distinguía entre el discurso simple (o primario) y discurso complejo (o secundario). Para el autor, los géneros secundarios “surgen en condiciones de la comunicación cultural más compleja, relativamente más desarrollada y organizada, principalmente escrita: comunicación artística, científica, sociopolítica, etc.” (Bajtin, 1982: 250).

Por tanto, viendo esta consideración, observamos el carácter especial que poseen algunos géneros y que están, como dice el autor, determinados por unas condiciones más complejas que otros pertenecientes a situaciones generales. A pesar de la distinción, el autor establece una conexión entre los géneros primarios y secundarios cuando afirma que:

En el proceso de su formación estos géneros (los secundarios, añadimos) absorben y reelaboran diversos géneros primarios (simples) constituidos en la comunicación discursiva inmediata. Los géneros primarios que forman parte de los géneros complejos se transforman dentro de estos últimos y adquieren un carácter especial (...) (Bajtin, 1982: 250).

## **4. LA COMUNICACIÓN ESPECIALIZADA EN EL ÁMBITO JURÍDICO**

### **4.1. Delimitación conceptual de «lenguaje jurídico»**

En muchas ocasiones encontramos la denominación *lenguaje jurídico-administrativo*, entendiendo que existe una conexión importante entre ambos campos. Con respecto a esta cuestión, de Miguel (2000) admite lo siguiente:

La frontera entre lenguaje jurídico y administrativo no está, pues, bien delimitada y hasta cierto punto el primero puede considerarse una clase especial del segundo. En consecuencia, ambos lenguajes suelen estudiarse de forma conjunta, decisión que parece sensata, puesto que comparten los recursos lingüísticos (gramaticales y léxicos) y coinciden también en los factores extralingüísticos que los caracterizan (el canal, el emisor, el receptor y la finalidad o intención comunicativa).

Por su parte, Martín et alii. (1996: 2) definen el lenguaje jurídico como:

el que atañe al derecho. Comprende, pues, la definición más restringida de lenguaje legal, que se ha entendido como «la lengua escrita en los textos de leyes y decretos, y en los documentos oficiales en general».

Según estos autores, existiría cierta vinculación entre ambos terrenos del derecho. Sin embargo, Sánchez Alonso (2017: 9)<sup>8</sup> define el lenguaje administrativo como “el uso de la lengua que ha ido creando la burocracia administrativa para la gestión de los servicios públicos en sus relaciones internas y externas”. Y, en relación con el lenguaje jurídico, afirma lo siguiente:

El lenguaje administrativo está inevitablemente influido por los lenguajes denominados del poder, categoría a la que pertenecen tanto el lenguaje de las leyes (lenguaje legal), el lenguaje de los jueces (lenguaje forense) como en general el lenguaje derivado de los estudios doctrinales sobre el derecho (lenguaje jurídico). Su influjo llena los documentos administrativos de términos jurídicos especializados, de expresiones latinas o arcaísmos que estos lenguajes han heredado desde siglos y cuyo uso constante ha convertido en modelos de redacción inalterables y hasta venerados (Sánchez Alonso, 2017: 9).

Como vemos, hay autores que no delimitan lo jurídico de lo administrativo, otros que categorizan el lenguaje jurídico como una subclase del administrativo y, otros, en cambio, que lo delimitan y señalan la influencia de uno sobre el otro. Por este motivo, en nuestro trabajo, vamos a centrarnos en el aspecto puramente jurídico, dejando a parte la esfera administrativa.

Con respecto al lenguaje jurídico, muchos han sido los autores que se han interesado por él debido a las características tan propias y llamativas que ofrece, pero, además, también por la importancia que posee en el contexto histórico, social y cultural. En este sentido, recogemos lo mencionado por Martín et alii. (1996: 3), quienes afirman que:

No se puede objetivar el lenguaje jurídico siguiendo «la teoría pura del derecho» de Kelsen, como tampoco se puede separar, siguiendo a Saussure, la lingüística interna de la externa, y reservar a la primera tanto el estatuto de lo epistemológico, como el propio nombre de Lingüística. No es posible, por tanto, practicar una teoría analítica del derecho aislada del entorno social del sistema.

Una vez aclarada su definición y señalada la importancia social, vamos a centrarnos en las características que posee en relación a distintos aspectos relacionados con la comunicación.

#### **4.2. Los elementos del lenguaje en la comunicación jurídica**

En este punto, vamos a realizar una revisión de los elementos del lenguaje, pero desde una visión especializada, más concretamente desde el ámbito jurídico. Como en cualquier acto

---

<sup>8</sup> Esta cita está sacada de *Lenguaje y estilo administrativo. Manual del curso. EFIAP 2017*, cuyo autor es Fernando Sánchez Alonso. En relación con la definición de lenguaje administrativo que recoge en dicho manual, el autor aclara la referencia bibliográfica en una nota a pie de página. Por tanto, véase Ramón Sarmiento en «El lenguaje de la Administración», *Revista de Lengua i Dret*, n.º 43, 2005.

comunicativo, se dan una serie de elementos, pero, en este caso, cuentan con una serie de características más concretas que pasamos a analizar a continuación (cf. de Miguel, 2000):

- *Emisor*: suele ocupar una posición de dominio y busca el anonimato.
- *Receptor*: ocupa una posición “subordinada” con respecto al texto que se impone (tanto cuando es un texto preceptivo como cuando es informativo).
- *Canal*: es un canal especial, pues se trata de un papel oficial, fechado y firmado. En este caso, el canal pasa a ser la propia ley. Por tanto, podemos señalar la preponderancia de lo escrito sobre lo oral.
- *Contenido del texto*: este es específico y no será una historia o una anécdota.
- *Intención*: su finalidad es práctica y busca informar, ordenar o disuadir. Con respecto a este elemento, debemos resaltar la complejidad de estos textos y el esfuerzo cognitivo que tiene que llevar a cabo el receptor o receptores y que, aun así, en muchas ocasiones, no supone una comprensión satisfactoria por parte de estos.
- *Código*: el código usado y el tipo de texto está influido por todos los factores que intervienen en este tipo de comunicación.

Por último, debemos añadir que, siguiendo el modelo de Jakobson en relación con las funciones del lenguaje, en el lenguaje jurídico predomina la función referencial o representativa, debido a la relevancia que adquiere el contexto, pues nos encontramos en una situación con una temática y unos elementos especiales y que lo definen. Sin embargo, también observamos una clara función apelativa o conativa debido a la imperatividad de estos, ya que busca una reacción por parte del receptor, en este caso, el cumplimiento de una ley, de una disposición judicial, etc.

#### **4.3. Los géneros discursivos en la comunicación jurídica**

Para señalar los géneros discursivos que encontramos en la comunicación jurídica, debemos hacer referencia a las distintas esferas que componen el ámbito jurídico. Respecto a esta cuestión, Alcaraz Varó y Hughes (2002: 17) afirman:

En el español jurídico se pueden encontrar distintos tipos o variantes. Los cuatro más importantes son el legislativo o de los textos legales, el jurisdiccional o de los jueces (sentencias, autos, providencias, etc.), el administrativo o de las Administraciones Públicas (instancias, expedientes, etc.), y el notarial (testamentos, escrituras de compraventa, poderes, etc.).

En base a la existencia de estas variantes, entendemos que existen unos campos determinados de actuación, cada uno con unos elementos propios y, en este caso, con unos géneros discursivos concretos. Esta idea encuentra su justificación si atendemos a la separación de poderes del estado. La separación de poderes tiene sus antecedentes en el siglo XVIII de la mano de Montesquieu, aunque, como recoge Milagros Otero (1997: 119) “es preciso analizar el antecedente que surge en la obra de Locke, puesto que es él el que advierte, por primera vez, del peligro que supone la concentración de poder en unas únicas manos”.

Esta forma de organización del estado determina que cada poder es independiente y su representación parte del pueblo. Además, debemos destacar que, dada su independencia, forman parte de instituciones diferentes. Así, pues, distinguiremos entre: *poder legislativo*, *poder ejecutivo* y *poder judicial*.

- Poder legislativo: Es aquel encargado de elaborar las leyes, así como de aprobarlas o rechazarlas. Este poder es competencia de las Cortes Generales, formadas por el Congreso y el Senado, siendo la voluntad popular quien elige a sus representantes, que conformaran estas instituciones.
- Poder ejecutivo: Es el encargado de poner en práctica las leyes que se han aprobado, además de organizar la política interior y exterior y la administración civil y militar. En España, el Gobierno, formado por el presidente y los ministros, es quien administra dicho poder.
- Poder judicial: Es el poder encargado de determinar el cumplimiento o incumplimiento de las distintas leyes. Para velar por el cumplimiento, tiene potestad para imponer penas y sanciones a aquellos que incumplan con lo expuesto en la ley. Los jueces y magistrados son los encargados de estar al frente de este poder.

Cabe hacer hincapié en que, en nuestra Constitución, no se formula el principio de división de poderes como tal, sin embargo, sí aparece de manera implícita en algunos de los artículos que la conforman (cf. Rollnert Liern, 2011)<sup>9</sup>.

---

<sup>9</sup> Dado que nuestro estudio es meramente lingüístico, no vamos a adentrarnos en especificar esta cuestión. Sin embargo, para ampliar información, se aconseja consultar el recurso en línea “Derecho constitucional I. Unidad temática 9. División de poderes y formas de gobierno: presidencialismo y parlamentarismo”. Universidad de Valencia, 2011-2012. Recuperado de: <http://ocw.uv.es/ciencias-sociales-y-juridicas/derecho-constitucional-i/material-de-clase/> [Fecha de consulta: 18/07/2018]. Y en Constitución Española (1978). Recuperado de: <https://www.boe.es/legislacion/documentos/ConstitucionCASTELLANO.pdf> [Fecha de consulta: 18/07/2018].

Por tanto, una vez analizadas estas separaciones, observaremos a continuación algunos ejemplos de géneros discursivos en relación con cada división.

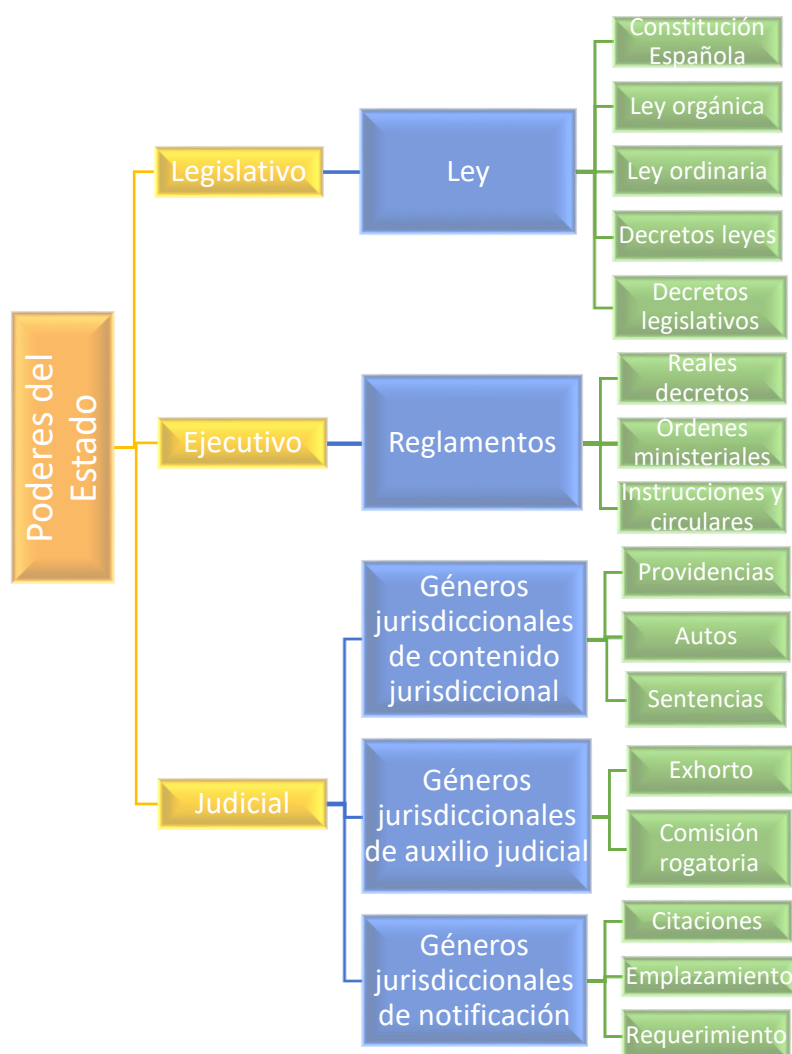


Figura 4. Representación esquemática de los poderes del estado y algunos ejemplos de sus respectivos géneros discursivos. Fuente: Elaboración propia (cf. Alcaraz Varó y Hughes, 2002: 140-179)

Sería muy interesante poder dedicar una parte de este trabajo a analizar las distintas variantes textuales jurídicas, sin embargo, debido a la extensión del mismo, no podremos realizarlo. Así pues, dado que posteriormente, en nuestro estudio práctico, vamos a trabajar con el género *sentencia* y *ley*, concretamente, en relación a la ley, con el Código Penal, definiremos ambos textos jurídicos con el fin de aclarar los términos en los que vamos a profundizar.



- La ley

Según el *Diccionario Jurídico* de Teodoro González Ballesteros (2011: 1102) la ley es: “la norma de derecho emanada del Poder del Estado que tiene capacidad constitucional para ello, de forma escrita y mediante un procedimiento solemne (...)”.

Y, según el *Diccionario del Español Jurídico*, la ley es la:

norma dictada por el Parlamento o Cortes, aprobada con ese nombre y siguiendo el procedimiento legislativo establecido en los Reglamentos de las Cámaras, que contiene mandatos y ocupa una posición jerárquica inmediatamente inferior a la Constitución y superior a las demás normas.

Como hemos visto en nuestro esquema anterior, existe un amplio abanico de textos que emana del Poder Legislativo, así pues, solo definiremos la Ley Orgánica 10/1995, de 23 de noviembre, del Código Penal (Código Penal en adelante).

Según el *Diccionario del Español Jurídico*, el Código Penal es el “cuerpo legal que contiene la regulación de los delitos y faltas, y las sanciones y penas que son imponibles a los responsables de las acciones”.

Si nos remitimos al Código Penal, observamos que su superestructura consta de: preámbulo, título preliminar, libro, título, capítulo, sección, artículo y disposiciones. Según el *Diccionario Jurídico* de Teodoro González Ballesteros (2011: 204) el Código Penal se distribuye de la siguiente forma:

Consta de 639 artículos, tres disposiciones adicionales, once transitorias, una derogatoria y siete finales. Precedido de un Título Preliminar (arts. 1 a 9), su articulado se estructura en tres Libros:

- I. Disposiciones generales sobre los delitos y faltas, las personas responsables, las penas, medias de seguridad y demás consecuencias de la infracción penal (arts. 10 a 137).
- II. Delitos y sus penas (arts. 138 a 616 quater).
- III. Faltas y sus penas (arts. 617 a 639).

Por último, atendiendo al evento comunicativo, cuando hablamos de la ley, encontramos como elemento fundamental la figura del legislador, quien actúa como emisor del ámbito jurídico. Este emite un texto con una clara finalidad imperativa, puesto que debe ser acatado por los ciudadanos de una comunidad, quienes adoptan el papel de receptores de dicho texto. Pero no solo los ciudadanos, también los jueces actúan como receptores y tienen un papel muy importante, pues son los encargados de interpretar el texto legal, ya que es “en este proceso donde se ve claramente la importancia del lenguaje en el Derecho porque la existencia de una

determinada consecuencia jurídica depende del sentido que se le da a una norma”. (García Fernández, 2016: 14).

Pese a esto, una de las diferencias más notables, además de las más obvias, que hay entre legislador y juzgador, es el anonimato del primero. Si algo se destaca de una ley, es la impersonalidad, que vemos materializada en el uso excesivo de las oraciones impersonales introducidas con el pronombre *se*. Por ejemplo: “*Se establece la libertad condicional en las penas privativas de libertad para aquellos sentenciados en quienes concurren las circunstancias siguientes (...)*” (Ley Orgánica 10/1995, de 23 de noviembre, del Código Penal).

- La sentencia

Según el Diccionario Jurídico de Teodoro González Ballesteros (2011: 1613) las sentencias son “resoluciones judiciales en donde se revuelven las cuestiones litigiosas presentadas en un proceso de cualquier orden jurisdiccional. Las sentencias podrán dictarse de viva voz cuando lo autorice la ley”.

Y según el Diccionario del Español Jurídico es la “resolución que decide definitivamente el pleito o causa en cualquier instancia o recurso, o que, según las leyes procesales, debe revestir esta forma”.

Nos parecen destacables las palabras de Montolío Durán (2012: 103), quien establece la importancia que posee este género discursivo dentro del ámbito jurídico.

En primer lugar, desde el punto de vista social, la sentencia es el documento más relevante del proceso judicial, dado que reviste una trascendencia innegable tanto para el ciudadano (sobre cuya vida y patrimonio resuelve) como para la propia jurisprudencia. En segundo lugar, desde la perspectiva textual, la sentencia es, sin duda, el género jurídico más ambicioso y complejo, ya que en su seno incluye gran variedad de tipos de discurso y numerosos fragmentos pertenecientes a otros géneros jurídicos (autos, demandas, leyes, etc.). Por último, desde el punto de vista lingüístico, la sentencia es el más largo y complejo de los géneros del ámbito jurídico, por lo que las patologías de escritura aparecen en ella de modo más representativo.

Las sentencias suelen tener una superestructura bastante definida que consta de las siguientes partes:

Se encabezará con el nombre del Rey. En cuanto a su estructura, se formularán expresando, tras un *encabezamiento*, en párrafos separados y numerados, los *antecedentes de hecho*, *hechos probados*, en su caso, los *fundamentos de derecho* y, por último, el *fallo* (...) (González Ballesteros, 2011: 1614).

En el caso de la sentencia, serían los jueces y magistrados quienes se establecen como emisores en un evento comunicativo determinado y, a su vez, como hemos explicado antes, también como receptores en otro distinto como consecuencia de la interpretación de las leyes.

En base a estas deben emitir, en este caso, un tipo de texto cuya finalidad es informar al receptor o receptores (en este caso un demandante y un demandado) de su fallo y de las distintas medidas que considere. Pero, además de informar de su fallo, también se da una finalidad impositiva, pues determina una sanción de obligado cumplimiento en base a unos fundamentos de derecho.

Al hilo de esta cuestión, y, apoyándonos en el análisis que hemos hecho anteriormente de la teoría de secuencias de Adam ligada al concepto de intencionalidad y finalidad comunicativa, podemos decir que las sentencias son textos donde podemos ver materializada su propuesta. Estos textos están formados por un número de secuencias de distinto tipo. Así pues, en los *hechos probados*, el juzgador hace un relato de lo sucedido que entiende como cierto. Por tanto, su intención es narrar, dar una información sobre ciertos aspectos veraces acaecidos que le servirán como base para la aplicación de derecho. Pero, además de narrar, también describe lo sucedido. De esta manera, vemos como una secuencia narrativa y una descriptiva se combinan.

(...) 8º.- A través de la cámara fija situada en el puesto de trabajo, siguiendo órdenes de la empresa, el servicio de seguridad realizó un seguimiento singular de la trabajadora durante varios días (...). (Juzgado de lo Social. Nº 2 Córdoba. Sentencia nº 167/2018 (EDJ 2018/63172) (Fundamento de hecho) Fuente: [recurso en línea: [www.elderecho.com/contenido\\_juridico/jurisprudencia/](http://www.elderecho.com/contenido_juridico/jurisprudencia/)]).

Sin embargo, y como hemos dicho con anterioridad, en este mismo texto, podemos observar otra secuencia donde el que juzga expone y justifica su postura y decisión respecto a la resolución. Observamos pues, que la intención es ofrecer una serie de argumentos que apoyen su determinación en base a unos fundamentos de derecho. Dichos argumentos tienen un sustento legal que apoyará el fallo emitido posteriormente.

(...) Como se adelantaba, la grabación propuesta por la parte como prueba para acreditar los hechos concretos, residenciados en un solo día y que justifican el despido, no puede ser tenida en cuenta (art. 92.2 LRJS y 11.1 LOPJ). La empresa montó un seguimiento singular de la trabajadora, durante varios días (testifical), a través de una cámara fija orientada sobre la zona de trabajo sin que la trabajadora fuera informada o advertida lo que supone una infracción del derecho fundamental de protección de datos en relación al derecho de información que establece el art. 5 LOPD (...). (Juzgado de lo Social. Nº 2 Córdoba. Sentencia nº 167/2018 (EDJ 2018/63172) (Fundamento de derecho) Fuente: [recurso en línea: [www.elderecho.com/contenido\\_juridico/jurisprudencia/](http://www.elderecho.com/contenido_juridico/jurisprudencia/)]).

## 5. ANÁLISIS DE LOS ASPECTOS ESTILÍSTICOS GRAMATICALES Y LÉXICOS

### 5.1. Metodología

En primer lugar, para llevar a cabo esta parte del trabajo, hemos analizado cualitativamente nuestro corpus, buscando ejemplos de los rasgos de estilo gramaticales y léxicos en el lenguaje jurídico. Este corpus (anexo 1) está formado por diez sentencias judiciales de tipo penal, que hemos comparado con el texto legal también perteneciente al ámbito penal, concretamente la Ley Orgánica 10/1995, de 23 de noviembre, del Código Penal (anexo 1), centrándonos solo en los artículos. Hemos decidido solo centrarnos en este ámbito para observar si estas características se dan en géneros discursivos pertenecientes a una misma esfera jurídica. También, en el caso de los textos judiciales, nos hemos restringido al uso de sentencias relativas a audiencias provinciales. Para la conformación de nuestro corpus, hemos recurrido a la web [www.elderecho.com](http://www.elderecho.com) una web especializada para profesionales del derecho donde, entre otras informaciones, se cuenta con una base de datos jurisprudencial de acceso libre. En estas sentencias, los datos personales, tales como el nombre completo del demandante y demandado y el DNI, ya están eliminados, por lo que no se tienen conocimientos de información de carácter privado.

En segundo lugar, hemos analizado de manera cuantitativa aquellos rasgos de estilo gramaticales y léxicos que puedan darse de manera diferente en las sentencias y en el Código Penal. Para parte de este análisis cuantitativo, hemos utilizado el *software Freeling*. Esta herramienta computacional nos ha permitido conocer la categoría gramatical y, cuando se trataba de un verbo, el tiempo y el modo, algo que ha facilitado nuestra tarea a la hora de comparar la presencia de uno de los tiempos verbales más característicos del lenguaje jurídico, el futuro imperfecto de subjuntivo. Una vez determinadas las categorías gramaticales, hemos utilizado nuestro *software* de elaboración propia creado a partir del lenguaje de programación *Python* (anexo 2) para obtener el porcentaje de, en primer lugar, sustantivos y verbos y, en segundo lugar, los verbos en futuro imperfecto de subjuntivo que podrían aparecer en las sentencias y en el Código Penal. Trabajando con frecuencias normalizadas expresadas en porcentajes, podemos hacer su comparación independientemente de la longitud de cada texto, pues lo que expresa es el valor relativo del total. Para los latinismos y las siglas, hemos hecho un recuento con el buscador del editor de textos *Sublime Text*. Finalmente, hemos representado los datos recopilados en gráficas realizadas mediante *Excel*.

## 5.2. Fenómenos lingüísticos que se presentan en la comunicación jurídica

Antes de abordar nuestro trabajo de análisis comparativo entre sentencias y ley, vamos a presentar los fenómenos lingüísticos más característicos del lenguaje del ámbito jurídico. Aunque nuestro análisis, como hemos mencionado en el apartado 5.1. referente a la metodología, se va a centrar en los aspectos estilísticos gramaticales y léxicos, nos parece también importante recoger algunos de los rasgos del aspecto sintáctico, pues, sin duda, los fenómenos en este nivel también caracterizan de manera muy especial al lenguaje jurídico. Estas cuestiones que acontecen en relación a la microestructura de los textos legales, acaban generando oscurantismo y, en muchas ocasiones, ciertas ambigüedades, lo que hace que el lenguaje jurídico sea un lenguaje de difícil comprensión. En este sentido, Alcaraz Varó y Hughes (2002: 21-22) afirman lo siguiente:

La opacidad y falta de naturalidad del español jurídico del ejemplo anterior corresponden al lenguaje normativo de las leyes; pero la situación puede ser incluso peor en el lenguaje de muchas sentencias judiciales, en donde lo más grave no es la falta de elegancia o de gracia estilística sino la incoherencia sintáctica y el anacoluto (...). En fin, un cúmulo de construcciones abstrusas, que según el diccionario son las que exigen gran esfuerzo de inteligencia para comprenderlas (...).

Dicho lo cual, entendemos, por tanto, que, aun siendo un tipo de lenguaje que debería ser entendido por todos los ciudadanos, usuarios del estándar lingüístico, el lenguaje jurídico se presta a confusión debido a la presencia de estas tendencias lingüísticas que veremos a continuación.

### 5.2.1. Aspectos sintácticos del lenguaje jurídico:

Los aspectos sintácticos más destacados que podemos encontrar en el lenguaje jurídico son (cf. Martín et alii. 1996: 51):

- a) Frecuentes discordancias sintácticas, por construir oraciones muy extensas.
- b) Situación del posesivo entre el demostrativo y el sustantivo.  
Ejemplo: Por esta nuestra sentencia.
- c) Unión del participio de pasado con el nexos *que* más verbo.  
Ejemplo: Transcurridos que sean...

d) Uso incorrecto del galicismo<sup>10</sup> sintáctico *sustantivo* más preposición *a* más *verbo en infinitivo*.

Ejemplo: *orden a seguir*.

e) Construcción incorrecta del adjetivo relativo *cuyo*.

Ejemplo: ... Que estimando el presente recurso interpuesto contra la resolución del tribunal número 1, en *cuya resolución se excluía*.

f) Uso de oraciones impersonales y pasivas.

Ejemplo: ... *se interesó recibimiento a prueba*.

g) Utilización de la frase formularia que constituyen construcciones preestablecidas y podemos encontrar en disposiciones oficiales.

Ejemplo: *lo pronunciamos, mandamos y firmamos*.

### 5.2.2. Aspectos estilísticos gramaticales y léxicos en el lenguaje jurídico

En primer lugar, y en relación con las unidades léxicas, debemos aclarar cómo es el vocabulario empleado en el ámbito jurídico. Este puede ser: técnico, semitécnico y general de uso en el derecho (cf. Alcaraz Varó y Hughes, 2002: 57-61).

- *Vocabulario técnico*: formado por unidades léxicas exclusivas del mundo jurídico. Estas unidades pertenecientes a un campo de especialidad concreto son los denominados términos. Por ejemplo: otrosí → significa «además» en el ámbito forense.
- *Vocabulario semitécnico*: formado por unidades léxicas que forman parte del lenguaje común, pero que han adquirido otros significados en el lenguaje jurídico.  
Por ejemplo: proveer<sup>1</sup> → significa «ofrecer» / proveer<sup>2</sup> → «dictar una resolución».
- *Vocabulario general de uso en el derecho*: formado por palabras del léxico común que no pierden su significado pero que se establecen de manera temporal en la especialidad. Estas no pierden su significación primaria, pero se hacen imprescindibles en el campo de especialidad debida a su frecuencia de uso.

---

<sup>10</sup>Con respecto a esta cuestión, Alcaraz Varó y Hughes (2002: 39) apuntaban que “son frecuentes los galicismos léxicos en los que interviene la preposición «a» (efectos a cobrar, a fondo perdido, vehículos a motor, etc.)”.

Por ejemplo: practicar → significa «realizar». *La práctica de la prueba*.

Respecto a los rasgos gramaticales y léxicos más características del español jurídico, podemos observar: a) el gusto por lo altisonante y lo arcaizante; b) la audacia en la creación de nuevos términos; c) redundancia expresiva léxica; d) la inclinación hacia la nominalización; e) latinismos, helenismos y arabismos (fuentes clásicas); f) anglicismos y galicismos (fuentes modernas) (cf. Alcaraz Varó y Hughes, 2002: 23- 36). Hacemos alusión también a la apreciación de Martín et alii. (1996: 41), quienes señalan el “frecuente recurso de utilizar abreviaturas o siglas”. Realmente, nos parece una característica a destacar, ya que aparecen en numerosas ocasiones haciendo referencia a instituciones, leyes u otros géneros discursivos dentro del ámbito jurídico. Por ejemplo: Tribunal Superior de Justicia (TSJ) o Ley de Enjuiciamiento Criminal (LECrim).

Como hemos mencionado en la introducción de este trabajo, se suele hablar de lenguaje jurídico en general, pero, el ámbito del derecho es muy amplio y, como hemos visto, existen diversos géneros discursivos que pertenecen a distintas esferas. Por este motivo, en el siguiente punto, comprobaremos si estas cuestiones de estilo que hemos visto aparecen tanto en las sentencias como en la ley.

### 5.3. Análisis comparativo entre sentencias y Código Penal

	Sentencia	Ley (Código Penal)
El gusto por lo altisonante y lo arcaizante. Uso del futuro imperfecto de subjuntivo	Excediere, cometiére, tratare, matare, pudiere, satisficere.	Concurrieren, impusiere, solicitare, aconsejaren, recayere, fuere, dieren, satisficere, tratare, revistiere, derivaren, impusiere, falleciere, matare, perteneciére, causare, cooperare, produjere, consintiere, llevare, ocasionare, golpear, maltratare, estuviere, riñeren, practicar, dedicare, encerrare, detuviere, aprehendiére, dieren, prolongare, violare, profanare, destruyere (...).

<p>“La audacia en la creación de nuevos términos. Creación por prefijación o sufijación”</p>	<p>Atenuatorio, agravatorio, observancia, periféricamente, inaplicar, decisor, sustantividad, denegatoria, indiciarios, intervinientes, motivativa, dimanante, subsidiariamente, dinerarias, delictuencial, finalístico.</p>	<p>Omitente, preexistente, abstractamente, unidades penológicas, penado, indemnizatorio, cumulativamente.</p>
<p>“Redundancia expresiva léxica. Palabras de significación próxima”</p>	<p>Propia personal apreciación; pago concreto determinado; propia percepción; testigo presencial; daño psíquico o dolor moral.</p>	<p>Impedirla o repelerla; modos o formas; funciones de supervisión, vigilancia y control; ejercicio de profesión, oficio y comercio; precio, recompensa o promesa.</p>
<p>“La inclinación hacia la nominalización. La relexicación. Formación con sufijos acabados en <i>-idad</i>, <i>-miento</i>, <i>-ción</i>, etc.”</p>	<p><i>-idad</i>: Conformidad, sustantividad, voluntariedad, tipicidad, temporalidad, continuidad, imputabilidad, anormalidad, culpabilidad, rentabilidad.</p> <p><i>-miento</i>: pronunciamiento, procedimiento, enjuiciamiento, falseamiento, alzamiento, reconocimiento, quebrantamiento, señalamiento, sometimiento, consentimiento, adelantamiento, apercibimiento.</p> <p><i>-ción</i>: imposición, prohibición, acercamiento, extracción, defraudación, racionamiento, tramitación, aplicación, apropiación, revelación, inhabilitación, casación, inaplicación, afectación, motivación, aseveración, inconcreción, apropiación, disminución, indemnización, petición, agravación, compensación, atenuación, imposición, investigación,</p>	<p><i>-idad</i>: peligrosidad, finalidad, responsabilidad, afectividad, culpabilidad, anterioridad, totalidad, conformidad, titularidad, duplicidad.</p> <p><i>-miento</i>: procedimiento, conocimiento, cumplimiento, incumplimiento, nacimiento, sufrimiento, padecimiento, nombramiento, funcionamiento, establecimiento, seguimiento, acortamiento, tratamiento, acogimiento, acompañamiento, consentimiento, rendimiento.</p> <p><i>-ción</i>: Derogación, modificación, concesión, aplicación, acción, omisión, infracción, perpetración, determinación, ejecución, acción, sanción, derogación, petición, resolución, producción, apreciación, producción, conspiración, proposición, consumación, provocación, inducción, exposición, incitación, alteración, adicción,</p>



	<p>certificación, instrucción, acusación, resolución, consideración, calificación, declaración, atribución, incoación, participación, vinculación, valoración, deducción.</p>	<p>tramitación, significación, obcecación, discriminación, participación, publicación, extinción, declaración, atenuación, verificación, privación, limitación, prohibición, disolución, intervención, reinserción, detención, localización.</p>
<p>“Fuentes clásicas del español jurídico. Latinismos y arabismos<sup>11</sup>”</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Latinismos</li> </ul> <p><i>In dubio pro reo, in voce, probatio diabolica, animus nicandi, iter criminis, iuris tantum, error facti, in situ, non bis in idem, onus probandi, patria potestad, dolo subsequents, modus operandi.</i></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Arabismo</li> </ul> <p>Alevosía</p> <p>Esta superioridad ha de ser tal que produzca una disminución notable en las posibilidades de defensa del ofendido, sin que llegue a eliminarlas, pues si esto ocurriera nos encontraríamos en presencia de la <u>alevosía</u> (...).</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Latinismos</li> </ul> <p><i>Reo</i></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Arabismo</li> </ul> <p>Albacea</p> <p>Los peritos, árbitros y contadores partidores que se condujeren del modo previsto en el artículo anterior, respecto de los bienes o cosas en cuya tasación, partición o adjudicación hubieran intervenido, y los tutores, curadores o <u>albaceas</u> respecto de los pertenecientes a sus pupilos o testamentarias (...)</p>

<sup>11</sup> En el caso de los arabismos, anglicismos y galicismos, hemos tomado los ejemplos que presentan Alcaraz Varó y Hughes (2002: 23- 36) (“alevosía”, “albacea”, etc.) y hemos buscado la presencia de estos en nuestro corpus. Solo nos hemos centrado en el recuento de los latinismos, ya que es un recurso más general. El término «alevosía» es muy concreto y su presencia depende de que estemos ante un caso que cuente con este agravante, al igual que ocurre con los términos «albacea», «caso», «arresto», «ultraje» o «sentencia de conformidad».

<p>“Fuentes modernas del español jurídico. Anglicismos y galicismos”</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Anglicismo</li> </ul> <p>Caso<sup>12</sup></p> <p>En tal sentido merece la pena reiterar aquí la extensa cita, que en el propio Recurso se recoge, de la STC 155/2002, de 22 de Julio (La Ley 6428/2002) ("<u>caso</u> Lasa y Zabala"), por su total similitud con el supuesto que nos ocupa y que dice así en su Fundamento Jurídico Décimo (...).</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Galicismo</li> </ul> <p>Sentencia de conformidad<sup>13</sup></p> <p>(...) antes de iniciarse la práctica de la prueba, la defensa, con la conformidad del acusado presente, podrá pedir al Juez o Tribunal que proceda a dictar <u>Sentencia de conformidad</u> con el escrito de acusación que contenga pena de mayor gravedad (...).</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Anglicismo</li> </ul> <p>Arresto<sup>14</sup></p> <p>La pena de <u>arresto</u> menor, por la de arresto de uno a seis fines de semana.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Galicismo</li> </ul> <p>Ultraje<sup>15</sup></p> <p>El que, faltando al respeto debido a la memoria de los muertos, violare los sepulcros o sepulturas, profanare un cadáver o sus cenizas o, con ánimo de <u>ultraje</u>, destruir, alterare o dañare las urnas funerarias, panteones, lápidas o nichos será castigado con la pena de prisión de tres a cinco meses o multa de seis a 10 meses.</p>
--	---	---

<sup>12</sup> Alcaraz Varó y Hughes (2002: 38) consideran el término *caso* de la siguiente forma: “(*case – affaire, procès*): proceso, pleito; éste debe de ser uno de los anglicismos jurídicos recientes que han calado con más fuerza en el español, ya que la acepción de «pleito» o «proceso» no aparecen ni en el DRAE ni en el DUE”. Con respecto a esta consideración, debemos tener presente que el manual consultado es del año 2002 y que, posteriormente, en el DRAE se han incluido nuevas palabras y acepciones. De hecho, si a día de hoy consultamos el Diccionario de la Real Academia Española, aparece: “7. m. Cada uno de los asuntos en cuya averiguación trabaja la policía o que se dirimen en juicio ante los tribunales de justicia”.

<sup>13</sup> Según Alcaraz Varó y Hughes (2002: 41) sentencia de conformidad sería un calco del francés *sentence de conformité*.

<sup>14</sup> En el Código Penal, el *arresto* tiene un sentido de «pena» o «sanción», pero no como «detención». Se ha generalizado como «detención» debido a las traducciones de las novelas y películas procedentes de países anglófonos. (cf. Alcaraz Varó y Hughes, 2002: 89).

<sup>15</sup> Aunque la mayoría de galicismos jurídicos tiene un origen posterior a la introducción del código napoleónico, este término procede del francés antiguo o medieval (*outrage*) (cf. Alcaraz Varó y Hughes, 2002: 41).

Uso de siglas:	LOTJ (Ley orgánica del tribunal del jurado) CP (Código Penal) LO (Ley Orgánica) CE (Constitución española) DNI (Documento Nacional de Identidad) S.A (Sociedad Anónima) S.L (Sociedad Limitada) AT (Agencia Tributaria) SsTC (Sentencia del Tribunal Constitucional)	No hemos encontrado el uso de siglas en el Código Penal
----------------	--	---

#### 5.4. Resultados del análisis comparativo

Tras realizar nuestro análisis comparativo, observamos que existen fenómenos que acontecen de manera similar en el lenguaje de los jueces y también en el lenguaje que emplea el legislador, este es el caso de la tendencia a la nominalización, ya que, tanto en un género discursivo como en otro, encontramos una marcada preponderancia del sustantivo con respecto al verbo.

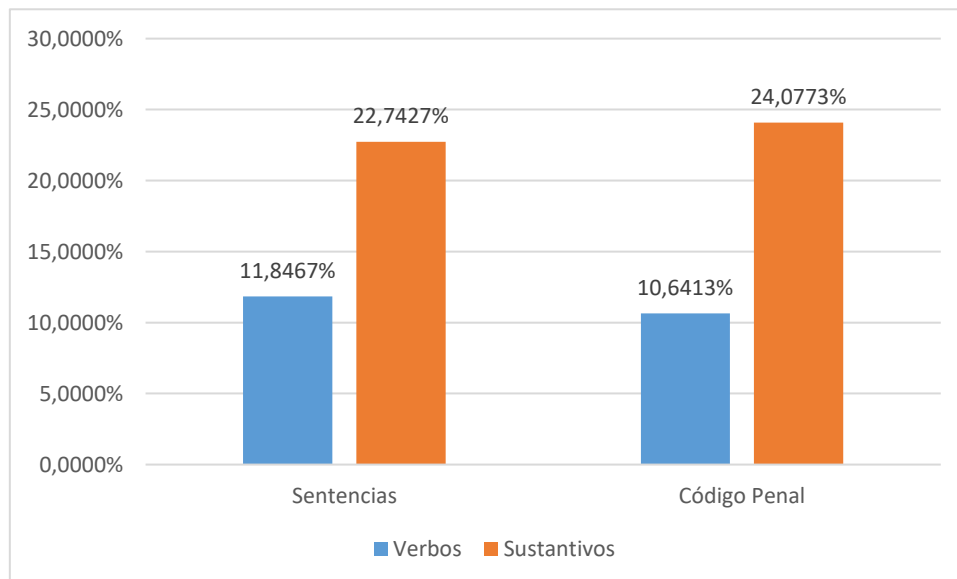


Figura 5. Presencia de sustantivos y verbos  
en las sentencias y en el Código Penal. Fuente: Elaboración propia

Sin embargo, también observamos unas diferencias notables, principalmente en relación a: 1) la presencia de verbos en futuro imperfecto de subjuntivo; 2) la frecuencia de uso de las fuentes clásicas del español jurídico, especialmente, en la frecuencia de uso de los latinismos; 3) el uso de siglas.

En primer lugar, podemos observar en la representación gráfica que la presencia de este tiempo verbal con respecto al total de verbos es mucho mayor en el Código Penal (4.749%) que en las sentencias, aunque también cabe destacar que en las sentencias su presencia no es nula (0.088%).

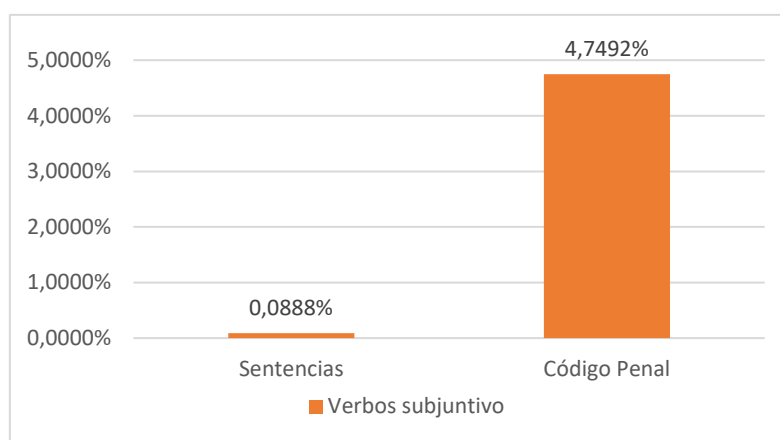


Figura 6. Verbos en futuro imperfecto de subjuntivo con respecto al total de verbos tanto en sentencias como en el Código Penal. Fuente: Elaboración propia

Según nuestro corpus, vemos que la aparición de este tiempo de subjuntivo en las sentencias se da en el apartado “fundamentos de derecho” (también llamados “fundamentos jurídicos”), donde el juzgador argumenta en base a lo tipificado en la legislación y, por tanto, puede hacer uso de citas indirectas, lo que justificaría la aparición de dicho tiempo verbal.

Ejemplo de esto es este fragmento de una sentencia donde observamos el verbo «exceder» en futuro imperfecto de subjuntivo y que aparece en los fundamentos de derecho.

### FUNDAMENTOS JURÍDICOS

(...) De tal manera, la ausencia de contradicción fáctica priva de sentido y de eficacia a la propia constitución del Jurado, por cuanto desaparece el objeto del veredicto sobre el que recae su competencia jurisdiccional. En la regulación del procedimiento abreviado que estimamos aplicable de forma supletoria, el artículo 787.1 de la Ley de Enjuiciamiento Criminal dispone que, antes de iniciarse la práctica de la prueba, la defensa, con la conformidad del acusado presente, podrá pedir al Juez o Tribunal que proceda a dictar Sentencia de conformidad con el escrito de acusación que contenga pena de mayor gravedad, o con el que se presentara en ese acto, que no podrá referirse a hecho distinto, ni contener calificación más grave que la del escrito de acusación anterior; y que si la pena no *excediere* de seis años de prisión (...).

En segundo lugar, otra diferencia a destacar sería el fenómeno de los latinismos, pues observamos la mayor frecuencia de uso en las sentencias con respecto al Código Penal. En las sentencias de nuestro corpus hemos contabilizado un total de 13 latinismos, mientras que en el Código Penal solo hemos contabilizado 1.

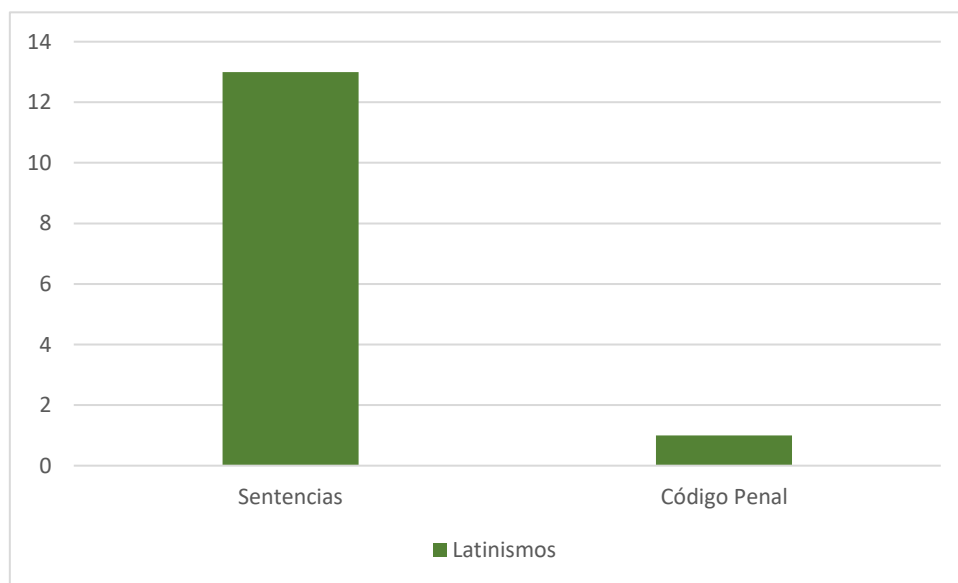


Figura 7. Frecuencia de uso de latinismos en sentencias y Código Penal.

Fuente: Elaboración propia

En tercer lugar, según nuestra comparativa, la última diferencia a destacar sería el uso de las siglas. Mientras que en las sentencias observamos un uso frecuente de este recurso, sobre

todo cuando se cita otros códigos (LEC, CE, LO), otros organismos e instituciones (TSJ, AP, AT), otras sentencias que sirven como jurisprudencia (SsTC) y otro tipo de siglas tales como (S.L. S. A o DNI) en el Código Penal no hemos encontrado este recurso.

## 6. CONCLUSIONES

A modo de conclusión, y tras la recopilación bibliográfica que sustentará nuestro marco teórico, podemos afirmar la dificultad existente en torno al concepto *texto* y los distintos aspectos que rodean a este. Muchas son las propuestas de delimitación, categorización, clasificación tipológica, etc. que los distintos autores han ofrecido, lo que han conllevado a la formación de infinidad de teorías que, lejos de acotar y llegar así a un posible consenso, han suscitado, en muchas ocasiones, más confusión en torno al tema en cuestión. Con todo, debemos destacar el papel fundamental que emana del objeto citado y de la disciplina encargada de su estudio, pues, en definitiva, han sentado las bases de los estudios posteriores referidos a comunicación y, concretamente, a la comunicación especializada y el texto especializado. Aunque, bien es cierto, que esta, la comunicación especializada, tampoco está exenta de problemática, sobre todo si referimos, nuevamente, a la cantidad de propuestas de clasificación, máxime si nos centramos en la gran cantidad de formas que existen para referirnos al instrumento comunicativo empleado en la comunicación especializada (lenguas de especialidad, lenguajes de especialidad, etc.). En lo que sí podemos observar cierta unanimidad es en la consideración de la existencia de ciertos aspectos especiales que intervienen en la comunicación especializada con respecto a los niveles de la lengua: su contexto, sus géneros discursivos, su registro, sus unidades léxicas, fraseológicas, etc. que difieren del empleado en la lengua común (aunque, según la bibliografía consultada, también se observa las distintas posturas que existen en torno a la consideración de la lengua de especialidad como *continuum* de la lengua común o como sistemas independientes, cuestión que no hemos abordado, ya que teníamos otra perspectiva). Este hecho se hace más patente cuando abordamos el último punto de nuestro trabajo: la comunicación especializada en el ámbito jurídico.

En los puntos donde hemos tratado esta cuestión, hemos observado algunas características que acontecen en dicho ámbito a fin de observar el grado de especialidad. Puesto que nos hemos dedicado a abordar algunos rasgos de estilo gramaticales, léxicos y sintácticos y los géneros discursivos en el ámbito de la comunicación jurídica, nos parecía interesante

observar si realmente existía alguna diferencia en relación con la separación de poderes y sus correspondientes géneros discursivos.

Tras el empleo de un método cualitativo para analizar tanto en la ley como en las sentencias la presencia de rasgos gramaticales y léxicos propios del lenguaje jurídico, hemos observado que algunos de estos rasgos se dan de manera distinta en estos dos géneros discursivos.

Estas diferencias radican sobre todo en: primero, la presencia de verbos en futuro de imperfecto de subjuntivo, la cual es mayor en el Código Penal. En el caso de aparecer en las sentencias, encontramos este tiempo verbal en los fundamentos de derecho, cuando el juzgador alude al código para fundamentar su posterior fallo (hecho que nos permite también comprobar la presencia de la intertextualidad en el ámbito jurídico). Segundo, la frecuencia de uso de fuentes clásicas del español jurídico, sobre todo, en relación con los latinismos, siendo su uso más notable en las sentencias que en el Código Penal. Vemos, pues, que es un recurso usado de manera más reiterada por la figura del juez que por la del legislador. Tercero, el uso de siglas, el cual parece, según nuestro análisis, que es un recurso empleado en el género discursivo de la sentencia, pero no en el género ley, concretamente, en el Código Penal.

Por tanto, estos fenómenos analizados, sí parecen actuar como elementos diferenciadores entre el género discursivo ley y el género discursivo sentencia.

En conclusión, podemos afirmar que queda refutada nuestra hipótesis central, ya que, sosteníamos que existían fenómenos lingüísticos que generaban cierto oscurantismo tanto en el texto legal como en el judicial de manera muy similar. Y, aunque bien es cierto que algunos de estos fenómenos vinculados al estilo gramatical y léxico aparecen de manera muy similar en ambos géneros discursivos, como es el caso de la mayor presencia de sustantivos que de verbos, observamos que existen otros que no aparecen o que la frecuencia de uso es más notoria dependiendo de si estamos ante una sentencia o ante una ley.

## 7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alcaraz Varó, E. (2007). La sociedad del conocimiento, marco de las lenguas profesionales y académicas. En Alcaraz Varó, E., Mateo Martínez, J. y Yus Ramos, F. *Las lenguas profesionales y académicas* (pp. 3-11). Barcelona: Ariel.
- Alcaraz Varó, E. y Hughes, B. (2002). *El español jurídico*. Barcelona: Ariel.
- Bajtin, M. M. (1982). *Estética de la creación verbal*. Madrid: Siglo XXI.
- Bassols, M. y Torrent, A. M. (2003). *Modelos Textuales. Teoría y Práctica*. Barcelona: Octaedro.
- Beaugrande, R. y Dressler, W. U. (1997). *Introducción a la lingüística del texto*. Barcelona: Ariel.
- Bernárdez, E. (1981): “La lingüística del texto: ¿una revolución más en la lingüística?”, *Revista Española de Lingüística*, 11, 1, (pp. 175-188).
- Cabré, M. T. y Gómez de Enterría, J. (2006). *La enseñanza de los lenguajes de especialidad. La simulación global*. Madrid: Gredos.
- Calsamiglia Blancafort, H. y Tusón Valls, A. (2007). *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.
- De Miguel, E. (2000). El texto jurídico-administrativo: análisis de una orden ministerial. *Círculo de lingüística aplicada a la comunicación*, (nº 4). Recuperado de: <http://www.ucm.es/info/circulo/no4/demiguel.htm> [Fecha de consulta: 21/07/2018]
- Fernández Smith, G. (2015): “Antecedentes de la lingüística del texto en la Retórica y la Poética clásicas”, E. Hernández Sánchez y M<sup>a</sup> I. López Martínez (eds.), Sodalicia Dona. Homenaje a Ricardo Escavy Zamora. Murcia: Universidad de Murcia, pp. 213-229.
- Fernández Smith, G. (2007). *Modelos Teóricos de la lingüística del texto*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.



- Fernández Smith, G. (2014). Precisiones terminológicas y conceptuales en el ámbito de la lingüística textual y discursiva. *Rilce. Revista de Filología Hispánica* 30, 1 (pp. 126-153).
- García Fernández, M. T. (2017). *El lenguaje jurídico*. (Trabajo de fin de Grado). Recuperado de: <https://repositorio.unican.es/xmlui/bitstream/handle/10902/12637/GARCIAFERNANDEZMARIATERESA.pdf?sequence=1> [Fecha de consulta: 21/07/2018].
- Gómez de Enterría, J. (2009). *El español lengua de especialidad: enseñanza y aprendizaje*. Madrid: Arco libros
- Hymes, D. (1974). *Foundations of sociolinguistics: An ethnographic approach*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Maingueneau, D. (1996). *Términos clave del análisis del discurso*. Argentina: Nueva visión.
- Martín, J., Ruiz, R., Santaella, J., Escánez, J. (1996). Lenguaje jurídico-administrativo. *Los lenguajes especiales* (pp 1-100). Granada: Comares.
- Montolío Durán, E. (2012). La modernización del discurso jurídico español impulsada por el ministerio de justicia. Presentación y principales aportaciones del informe sobre el lenguaje escrito. *Revista de Llengua i Dret*, núm. 57 (pp. 95-121). Recuperado de: [https://www.academia.edu/25850239/2012\\_-\\_La\\_modernizaci%C3%B3n\\_del\\_discurso\\_jur%C3%ADdico\\_espa%C3%B1ol.\\_Aportaciones\\_del\\_Informe\\_sobre\\_el\\_lenguaje\\_escrito](https://www.academia.edu/25850239/2012_-_La_modernizaci%C3%B3n_del_discurso_jur%C3%ADdico_espa%C3%B1ol._Aportaciones_del_Informe_sobre_el_lenguaje_escrito) [Fecha de consulta: 15/08/2018].
- Mortara Garavelli, B. (1991). *Manual de Retórica*. Madrid: Cátedra.
- Otero Parga, M. (1997). División de Poderes: Antes y Ahora. *Boletín de la Facultad de Derecho de la UNED*, (12). Recuperado de: <http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:BFD-1997-12-F85E4A13/PDF> [Fecha de consulta: 16/07/2018].
- Parodi, G. (2009). Géneros discursivos y lengua escrita: Propuesta de una concepción integral desde una perspectiva sociocognitiva. *Letras*, 51(80), 19-56. Recuperado de: <http://www.scielo.org.ve/pdf/l/v51n80/art01.pdf> [Fecha de consulta: 13/07/2018].

Rodríguez-Piñero Alcalá, A. (2013). La enseñanza de las lenguas profesionales y académicas. *Círculo de Lingüística Aplicada a la comunicación*, 53, 54-94.  
doi:10.5209/rev\_CLAC.2013.v53.41650 Recuperado de:  
<http://revistas.ucm.es/index.php/CLAC/article/view/41650/39708> [Fecha de consulta: 10/06/2018].

Rollnert Liern, G. (2011). Derecho constitucional I. Unidad temática 9. *División de poderes y formas de gobierno: presidencialismo y parlamentarismo*. Universidad de Valencia.  
Recuperado de: <http://ocw.uv.es/ciencias-sociales-y-juridicas/derecho-constitucional-i/material-de-clase/> [Fecha de consulta: 18/07/2018].

Samaniego Fernández, E. (2007). La estilística de las lenguas de especialidad. En Alcaraz Varó, E., Mateo Martínez, J. y Yus Ramos, F. *Las lenguas profesionales y académicas* (pp.67-79). Barcelona: Ariel.

Sánchez Alonso, F. (2017). *Lenguaje y estilo administrativo. Manual del curso*. Recuperado de: <https://efiapmurcia.carm.es/web/pagina?IDCONTENIDO=7&IDTIPO=180>  
[Fecha de consulta: 23/07/2018].

Loureda, O. (2003). *Introducción a la tipología textual*. Madrid: Arco libros.

Van Dijk, T. (1992). *La ciencia del texto*. Barcelona: Paidós.

Van Dijk, T. (2005). Estructuras y funciones del discurso. Una introducción interdisciplinaria a la lingüística del texto y a los estudios del discurso. Recuperado de:  
<http://www.discursos.org/download/books/index.html> [Fecha de consulta: 30/06/2018].

### **Obras de referencia consultadas**

Diccionario del español jurídico. [En línea]. Recuperado de: <http://dej.rae.es/#/entry-id/E152500>

González Ballesteros, T. (2011). *Diccionario Jurídico*. España: DYKINSON.

## **8. ANEXOS**

### **8.1. Anexo 1.**

- Fuentes de las sentencias:

[https://www.elderecho.com/contenido\\_juridico/jurisprudencia/](https://www.elderecho.com/contenido_juridico/jurisprudencia/)

Debido a la gran extensión de las sentencias, se adjunta junto al trabajo un CD con el corpus que hemos creado.

- Fuente de la Ley Orgánica 10/1995, de 23 de noviembre, del Código Penal:

<https://www.boe.es/buscar/pdf/1995/BOE-A-1995-25444-consolidado.pdf>

## 8.2. Anexo 2.

Programa en Python para la obtención de sustantivos y verbos y aquellos verbos en futuro imperfecto de subjuntivo. Fuente: Elaboración propia

```
import nltk
import re
texto = open("texto.txt", 'r', encoding = 'utf8')
texto = texto.read()
textol = nltk.word_tokenize(texto)
texto2 = nltk.sent_tokenize(texto)
freeling = open("texto2.txt", "r", encoding="utf8")
fl = freeling.read()
f = fl.split()
lista = []
v = int(0)
s = int(0)
for palabra in f:
    if re.match("V([0-9A-Z]+)", palabra):
        v += 1
    if re.match("N([0-9A-Z]+)", palabra):
        s += 1
    lista.append(f[f.index(palabra)-1])
print('% verbos:')
print(v/len(textol)*100)
print('% sustantivos:')
print(s/len(textol)*100)

vs = int(0)
for palabra in f:
    if re.match("VMSF([0-9A-Z]+)", palabra):
        vs += 1
print('% verbos en futuro imperfecto subjuntivo respecto a total de verbos:')
print(vs/v*100)
```